

## Capítulo 4<sup>1</sup>

### El plurilingüismo de la comunidad anarquista y la opción por el esperanto

Diversos elementos ponen de manifiesto en el discurso de *La Protesta Humana* y de *La Protesta* el plurilingüismo que caracterizó a la comunidad anarquista de la Argentina, durante el período estudiado. Por un lado, la referencia permanente al periódico en lengua italiana *L'Avvenire*, que se publicó semanalmente entre 1896 y 1904, y que es considerado uno de los pilares del anarquismo de esa etapa, por su papel en la difusión de las ideas y posturas organizacionistas. Por otro lado, la publicación de *La Protesta* durante 1907 y 1908 de una columna diaria en italiano, práctica que ya habían sostenido otras publicaciones anarquistas previamente, en particular durante la década de 1890, en que abundaron los periódicos bilingües, como por ejemplo el de orientación individualista *La Autonomía Individual*, publicado durante 1897, con notas en castellano e italiano. El anarquismo publicó, hasta los primeros años del siglo XX, muchos periódicos íntegramente en alguna lengua extranjera, como *La Liberté*, editado en 1893 por Pierre Quiroule casi como una transcripción de su versión francesa (Suriano, 2001: 186), *Le Cyclone* (1896-1897) también en francés, *La Questione Sociale*, en italiano, de 1885, dirigida por E. Malatesta, entre muchos otros que se publicaron en alemán y en idish.

También son asiduos en *La Protesta Humana* primero, y luego en *La Protesta*, los avisos de conferencias, veladas o representaciones teatrales que se hacían en italiano. Esta actividad va decayendo a medida que avanza la primera década del siglo XX, pero sin embargo aún en 1907 desde LP se anuncia un ciclo de conferencias en este idioma “per gli compagni italiani che bene ancora non si sono familiarizzati con l' idioma castigliano”<sup>2</sup>. Después del

---

<sup>1</sup> Cap. 4 del libro: di Stefano, Mariana (2015) *Anarquismo de la Argentina: una comunidad discursiva*, Buenos Aires, Cabiria, pp. 167-216.

<sup>2</sup> “Propaganda orale in lengua italiana”, *La Protesta*, Sezione Italiana, 1° de setiembre de 1907.

Centenario, las publicaciones ácratas son prácticamente todas en castellano, lo cual es atribuible, según Suriano (2001: 187), a una fuerte presencia en Argentina de anarquistas españoles, a una creciente proporción de activistas locales y al arraigo en el país de muchos de los militantes extranjeros.

Como ya señalamos, el anarquismo había comenzado a desarrollarse en el país de la mano de la inmigración política, que en 1872 ya había creado en Buenos Aires tres secciones de la Iera. Internacional, basadas en la diferencia de las lenguas de origen de los militantes: la sección francesa, la sección italiana y la sección española (Oved, 1978). Y si con el tiempo esta organización originaria desaparece, no desaparecen esas lenguas en el seno de la comunidad ácrata, cuyos militantes seguirán siendo principalmente inmigrantes durante el último tercio del siglo XIX.

Hay que tener en cuenta, además, que esta es una comunidad que cultivó particularmente el viaje, el traslado de sus militantes hacia distintos puntos del planeta en que se estaban dirimiendo luchas consideradas más o menos fundamentales, con el objetivo de incidir en ellas, de aportar a la organización y a la formación de sus cuadros. En la Argentina, se reconocen como hitos importantes en la historia del anarquismo la llegada de anarquistas extranjeros, a los que se atribuye el haber dado un impulso decisivo a la actividad libertaria para su desarrollo y continuidad posterior. Tal es el caso del destacado militante ácrata Errico Malatesta, que llega a Buenos Aires en 1885 junto a un grupo de “camaradas internacionalistas”, para los que la emigración a Argentina “se presentó como un viaje grupal y no ya solo de un propagandista solitario” (Mancuso y Minguzzi, 1999: 36). O el caso de Pietro Gori, quien arriba en junio de 1898 y cuya influencia es destacada por los efectos que produce en el afianzamiento de la corriente organizacionista como también en el acercamiento de intelectuales nativos al campo anarquista.

De modo que la comunidad anarquista de la Argentina no solo tiene un origen inmigratorio y plurilingüe, sino que durante cuatro décadas convive en ella esa pluralidad de lenguas. Ante esta situación, la comunidad se dio de hecho una política lingüística: definió cómo convivir con esa variedad y cómo evaluar una u otra lengua, como también qué variedades y registros cultivar. La posición del grupo fue ni rechazarlas, ni optar por las variedades de fusión que algunas de esas lenguas alcanzaron con el castellano, como el “cocoliche”. Es decir, el anarquismo ni se suma a la pretensión de homogeneidad lingüística que por entonces el

Estado nacional buscaba instalar, ni practica las formas populares que las elites desprestigiaban como formas degradadas del lenguaje. El anarquismo practica las distintas lenguas de origen en sus variedades estándar y las despoja, a su vez, de las connotaciones nacionalistas con las que por entonces pretendían asociar a sus respectivas lenguas las colectividades de inmigrantes. Su práctica del plurilingüismo no llevará a asociar a cada lengua con una identidad nacional, ni se confundirá tampoco con el poliglótismo propio del cosmopolitismo ilustrado que, como marca de prestigio, cultivaban las elites. En el plurilingüismo ácrata, ese conjunto de lenguas en uso simultáneo se relaciona con el internacionalismo proletario. Así, el anarquismo lleva adelante de hecho una política lingüística, en un contexto histórico particularmente conflictivo al respecto, la cual no está exenta de una significación política, por el valor simbólico que encierra de intervención en el entorno (Calvet, 1997: 45-47) que, como explicaremos más adelante, interpretamos de oposición y resistencia a las políticas dominantes. De todas formas, aun ya avanzada la segunda década del siglo XX, la cuestión del plurilingüismo de esta comunidad internacionalista seguirá siendo problemática para algunos de sus miembros, para quienes el entendimiento mutuo en los congresos internacionales demanda tantos esfuerzos que debilita la acción que el grupo debe desplegar. Así surgirá la idea de adoptar el esperanto, como lengua vehicular que garantizara la comunicación interna de esta amplia comunidad distribuida por el mundo; posición que no va a estar exenta de polémicas.

A continuación, analizaremos, en primer lugar, el contexto político en relación con la variedad de lenguas de inmigrantes en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX, para comprender el valor político internacionalista del plurilingüismo anarquista. En segundo lugar, nos detendremos en el análisis de las ideologías lingüísticas<sup>3</sup> que acompañaron la creación y primeras difusiones del esperanto en el mundo, su valoración por

---

<sup>3</sup> Llamamos *ideologías lingüísticas* (i.l.) al sistema de representaciones sociales de un grupo sobre el lenguaje y las distintas lenguas. Esas representaciones constituyen apreciaciones, evaluaciones sobre las distintas formas que adopta el uso del lenguaje y sobre las distintas lenguas, que orientan las opciones lingüísticas de los hablantes. Para Kroskrity (2000: 8-21) las i.l. funcionan como una mediación entre las estructuras sociales y los usos del lenguaje, y son producto de los intereses del grupo, ya sea en tanto clase, género, clan, elite, grupo generacional u otro. José Del Valle (2007: 8-9), por su lado, ha destacado la “función naturalizadora” de las i.l., que ejerce un efecto normalizador sobre las prácticas, como también la “institucionalidad” que requieren, desde la que se producen y reproducen organizadamente, en beneficio de formas concretas de poder y autoridad.

parte de la comunidad ácrata y una polémica sobre la relación de esta lengua con el anarquismo, que durante más de tres meses se sostuvo en LP en el año 1917.

## **1. Inmigración, plurilingüismo y políticas de Estado en la Argentina a comienzos del siglo XX**

El fenómeno inmigratorio en la Argentina es señalado como un caso prácticamente único por la proporción que alcanza el número de inmigrantes respecto de los nativos. Entre los datos más significativos se destaca que mientras en 1869 los inmigrantes alcanzaban la cifra de 210 mil, en 1914, superaban los dos millones. En 1914 la mitad de la población de la ciudad de Buenos Aires era inmigrante, mientras rondaba el 33 por ciento en provincias como Santa Fe y Buenos Aires, y el 36 por ciento en La Pampa (Cibotti, 2000: 368-369). La inmigración como política de Estado se había puesto en marcha en el país a partir de la Ley de Inmigración y Colonización aprobada en 1876, durante el gobierno de Nicolás Avellaneda, aunque será a partir de 1880 que adquiere el ritmo vertiginoso que la caracterizaría durante las décadas siguientes.

Ante la inmigración, la política lingüística del Estado nacional apuntó claramente a la asimilación del extranjero. Ángela Di Tullio (2004: 118-125) explica cómo la xenofilia inicial de los gobiernos y elites argentinos se va convirtiendo gradualmente en xenofobia y la “cuestión inmigratoria” conduce a una confirmación enfática de la “cuestión nacional” y esta de la “lengua nacional”. Muy rápidamente los grupos dirigentes instalan la representación de que nuestra lengua está siendo contaminada, deformada por la masa de inmigrantes y orientan la política lingüística oficial a acabar con ese estado de cosas. La educación primaria será el espacio principal desde el que se naturalice el monolingüismo castellano como sello de nuestra identidad, desde un fuerte discurso nacionalista.

En este sentido, la política lingüística oficial es análoga a la que venían desplegando los Estados modernos, en relación con la construcción misma de la idea de nación y las nacionalidades. E. Balibar (1988) destaca que la nación es una construcción ideológica que operan las clases dirigentes para llevar adelante el proceso de hegemonía económica, política y cultural en una coyuntura de economía-mundo, en la que el capitalismo inicia una fuerte

expansión colonial imperialista. Esta ideología genera un efecto de pertenencia nacional a partir de factores que se construyen discursivamente y se presentan como aparentemente naturales, como la comunidad de raza y de lengua, a la que se suman las de territorio y de destino. En nuestro país, la construcción de la nación moderna implicó, entre otros, definir los límites de la lengua nacional, que buscó diferenciarse claramente de las lenguas de inmigrantes y de las supuestas deformaciones que estos producían a nuestro idioma a partir del contacto con sus lenguas de origen. “La pluralidad lingüística equivalía a una realización nacional frustrada, cuya perspectiva era fracturarse, pues la pluralidad de lenguas amenazaba la unidad nacional”, sostiene L. Bertoni (2001: 196).

Por otro lado, las colectividades de inmigrantes desarrollaron en el país sus políticas de conservación de las lenguas de origen como modo de preservar su propia identidad nacional. En algunos casos, como el italiano, había incluso políticas diseñadas por el gobierno de Italia para mantener unida a la colectividad; estas políticas incluían, por ejemplo, la subvención de escuelas en las que se enseñara la lengua, la historia y la cultura de origen, como modo de mantener vivo “el amor a la patria lejana”. Bertoni (2001: 65) señala el interés político y económico de las clases dirigentes italianas que a través de sus emigrantes buscaba expandir “la italianidad” y con ella también nuevas rutas comerciales. De modo que el cultivo de otras lenguas vinculadas a las colectividades de origen se asociaba a intereses nacionales de las burguesías correspondientes; significaciones muy distantes de las que darían los anarquistas a sus prácticas plurilingües.

El 10 de mayo de 1902, *La Protesta Humana* destina una larga crónica al acto por el 1º de mayo realizado en la Plaza Lorea, que constituía el primer acto de conmemoración de esta fecha convocado por la recientemente creada Federación Obrera Argentina (primera central de organizaciones de trabajadores de la Argentina, creada a mediados de 1901, a partir de la confluencia de anarquistas y socialistas). En esa crónica de LPH de 1902, una frase hace referencia a ese multilingüismo que caracterizaba a esta comunidad:

Una hora de la designada para organizar la columna, ya la Plaza Lorea y sus alrededores presentaban una animación inusitada. Numerosos grupos de obreros, entre los que predominaba el elemento joven, comentaban en todos los idiomas el significado del día y la importancia futura del acto que iba a inaugurar la

Federación Obrera. Entre tanto, algunos compañeros nuestros distribuían a manos llenas centenares de nuestros periódicos que la multitud arrebatava y leía con avidez. Más de 10 mil periódicos “La Protesta Humana”, “L’Avvenire”, “El Obrero” y “La Federación Obrera” se distribuyeron en pocos momentos. (...)<sup>4</sup>

Lenguas múltiples, periódicos en lenguas diversas están copresentes en las prácticas de esta comunidad. La frase utilizada por LPH revela con precisión el valor de ese multilingüismo, al señalar que “los obreros comentaban en todos los idiomas el significado del día”: todas las lenguas hablan sobre lo mismo, la lengua no es más que el instrumento que cada uno tiene para expresar una misma idea, que es la causa libertaria. Las lenguas están representadas como un instrumento para la comunicación de las ideas emancipatorias. Y también como un instrumento a través del cual reflexionar sobre esas ideas y sus procesos políticos. Tengamos en cuenta que el anarquismo le asigna una gran importancia a la lengua materna, cuyo conocimiento correcto considera imprescindible para lograr un pensamiento y una expresión adecuados. En este sentido, varios pedagogos anarquistas se pronunciaron a favor de enseñar tempranamente la gramática de la lengua materna a los niños, y en general todo tipo de práctica de lectura y escritura que favoreciera el conocimiento de esa lengua, porque adhirieron a la idea de la Ilustración de que al ser la lengua una expresión del pensamiento, el conocimiento correcto de aquella debía derivar en un dominio del pensar adecuadamente. Así, el anarquismo al valorar el objetivo de que cada sujeto hable y piense adecuadamente, valoró las lenguas maternas de cada uno, ya que serían para ellos los instrumentos mejores para lograrlo. De este modo, en la medida en que se atribuye a cada lengua una dimensión racional, se las representa principalmente como un instrumento para la reflexión, despojadas por lo tanto de los sentidos de nación, patria o ciudadano construidos por los discursos dominantes. En este sentido, el plurilingüismo ácrata se inscribe en el internacionalismo. Para este, el sentido de pertenencia que produce una lengua no es la nación sino el acceso a pensar y actuar por la emancipación humana; hacia esa causa presente y meta utópica confluyen hombres de todo el mundo, con sus respectivas lenguas; estas no definen la identidad de esos

---

<sup>4</sup> LPH, 10 de mayo de 1902. Véase un análisis de la escena de lectura que encierra la crónica en di Stefano (2013), capítulo 5.

hombres, sino solo en la medida en que todas permiten pensar correctamente (como lenguas maternas de cada uno) y permiten hablar la lengua libertaria.

La instancia enunciativa que construyen los periódicos o columnas periodísticas en otras lenguas en LPH o LP es elocuente al respecto: el sujeto de la enunciación que se pone en escena es “nosotros los luchadores de lengua francesa/ italiana/ alemana”. Es decir, la enunciación no apela a una identidad particular que tendrían los que hablan esa lengua, sino que siempre la identidad primera destacada es la de ser luchador. En tanto “habitantes del mundo”, la comunidad de destino en la que se representan es con los desfavorecidos de este mundo, los oprimidos, y los que luchan.

El anarquismo, entonces, tuvo una participación activa en ese momento histórico en la Argentina de promover una presencia constante de lenguas múltiples. Desde la mirada glotopolítica, interpretamos esta acción como una intervención sobre lo que Louis-Jean Calvet (1997) denomina *entorno lingüístico*. Calvet llama de este modo a la presencia o ausencia pública que alcanzan las distintas lenguas, en su forma oral o escrita, en la vida cotidiana de una comunidad determinada. A través de esa presencia pública las lenguas van realizando una “marcación del territorio”, que encierra un alto valor simbólico. Más allá de que esa lengua sea o no comprendida por todos, su sola presencia indica la presencia de hablantes de esa lengua que, además, la consideran legítima y han optado por ella para comunicarse. Las lenguas de los anarquistas en su praxis política cotidiana fue un aspecto más en el que se dirimió la disputa al poder por el espacio público. Mientras sus militantes hablaron otra lengua, no solo no se plegaron al monolingüismo castellano, sino que al sostener el plurilingüismo ponían en evidencia que el país no era monolingüe, a la vez que invitaban a hallar una identidad más allá del o los nacionalismos que ofrecían las lenguas nacionales.

Al respecto, vale destacar que aún en 1913 –es decir cuando la proporción de inmigrantes en las filas anarquistas era ya menor- en el contexto de haberse sancionado la Ley de Sufragio Universal, en 1912, siguen apareciendo en *La Protesta* artículos que rechazan la idea de patria y fundamentan la identidad libertaria como base para la no naturalización en la Argentina.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Ver, por ejemplo, el 5 de agosto de 1913, las notas “Sobre la Patria I”, y “Naturalización de extranjeros”, entre otras.

La cuestión de las lenguas fue, sin embargo, un problema para el movimiento internacionalista. Esa convivencia de lenguas múltiples –que en nuestro país se multiplicaba por efecto de la gran inmigración- era lo habitual en los congresos internacionalistas, a los que asistían representantes de diversos países, y, en general, en las prácticas políticas que llevaban a cabo cada día, en el intercambio de publicaciones, debates, resoluciones, traslados de militantes, entre otros. En ese contexto, parte del internacionalismo libertario adhirió a la idea del esperanto como lengua vehicular que podría adoptarse tanto en la etapa de organización de la lucha, como en la futura sociedad de la humanidad libre, en que habrían desaparecido las fronteras nacionales. Analizamos a continuación las políticas en torno al esperanto que se debatieron en el movimiento anarquista internacional y en particular las posiciones al respecto que se manifiestan en un debate que sobre el tema se sostuvo en el diario *La Protesta*, en el año 1917.

## 2. Anarquía y esperanto

En el Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores realizado en Lausana, en setiembre de 1867, 64 delegados –representantes de Inglaterra, Italia, Bélgica, Alemania, Suiza y Francia, y de una notable variedad de gremios, oficios y profesiones– aprueban una resolución en la que sostienen: “El Congreso acuerda que una lengua universal y una reforma de la ortografía constituirían un beneficio general y contribuirían a la unidad de los pueblos y a la fraternidad de las naciones.” (Verdès 1964: 114)<sup>6</sup>

Desde ese momento fundante de la Primera Internacional, el movimiento obrero internacionalista continuó en muchas oportunidades manifestando su interés y su necesidad de intervenir en la cuestión de las lenguas y de la escritura; el plurilingüismo del movimiento y el objetivo de compenetrar a los sectores populares con la palabra escrita le plantearon ‘necesidades comunicativas’ (Louis-Jean Calvet 1997: 13) que debían superar como parte de la batalla política que estaban disputando. Con el correr de los años, su experiencia y reflexión sobre el camino hacia la transformación social y sobre la sociedad utópica

---

<sup>6</sup> La traducción es mía.



(socialista o anarquista) los llevó en distintas oportunidades a pronunciarse sobre estos temas y a implementar, de hecho, políticas lingüísticas específicas, entre las que destaca la adhesión a una lengua artificial internacional.

A partir del año 1907, en forma muy esporádica y aislada, comienza a aparecer el esperanto en algunas de las publicaciones del anarquismo en la Argentina. Por ejemplo, en *La Protesta* del 22 de mayo de 1907, en la página 3 del diario, se publica un pequeño recuadro de cuatro líneas titulado “Esperanto”, en el que el centro “Emancipación Humana” informa que “en su última reunión acordó abrir una escuela de Esperanto que empezó a funcionar el 20 de mayo en el local de la calle Monteagudo 52.”<sup>7</sup> Pero el tema no volverá a estar presente en el diario, es decir el esperanto prácticamente no vuelve a mencionarse, hasta el año 1916 en que comienza a ser habitual, y mucho más en 1917, que en las últimas páginas del diario se anuncian cursos de esperanto en diversas sedes de agrupaciones del movimiento.

En 1906, el VI Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina había tomado una serie de resoluciones para estimular la implementación de propuestas educativas desde las organizaciones de los trabajadores, entre las cuales recomendaba a las federaciones locales “constituir bibliotecas y demás casas necesarias para elevar intelectualmente la clase proletaria, dándole una educación integral y la lengua internacional esperanto.”<sup>8</sup> Sin embargo, la nota de *La Protesta* en que se relatan las resoluciones del Congreso pasa por alto la referencia al esperanto, que ni siquiera es mencionado en el artículo<sup>9</sup>.

Va a ser a partir de 1911 y, especialmente, a través de las revistas para la educación racionalista desde donde comenzarán a anunciarse cursos de esperanto y conferencias sobre el tema que en forma creciente se irán dictando en cada vez más localidades del país, ya sea

---

<sup>7</sup> A partir de la investigación que yo llevé a cabo, encuentro que esta es la primera aparición del esperanto en *La Protesta*, aunque lo voluminoso del corpus –recordemos que la publicación contaba ya por entonces con 10 años de existencia- me impide hacer una aserción definitiva al respecto. Como veremos más adelante, la redacción del diario en 1917 dice haber tomado clases de esperanto con un maestro polaco en 1905, pero no hay registro en *La Protesta*.

<sup>8</sup> En Bilsky (1985, tomo I: 218).

<sup>9</sup> Ver *La Protesta* del 23 de setiembre de 1906, “FORA. VIº Congreso”.

en las escuelas libertarias, en las sedes de la Liga de la Educación Racionalista, o en locales de algunos grupos del movimiento.<sup>10</sup>

Los datos con los que contamos nos llevan a plantearnos la hipótesis de que el mayor impulso dado a esta lengua entre las filas ácratas, al menos en un comienzo, provino de los grupos vinculados a la difusión de la educación racionalista. Un grupo con rasgos ideológicos claramente libertarios, pero políticamente centrados en impulsar la educación como camino hacia la transformación social, lo cual les permitía confluír, en muchas de las tareas que emprendían, con los socialistas, los librepensadores, los liberales humanistas, u otros, como los esperantistas. Estos últimos habían creado en 1906 en Buenos Aires la primera asociación de esperanto, y en 1907 otra en la ciudad de Córdoba, ambas muy vinculadas a las comunidades de inmigrantes, especialmente españolas, que excedían ampliamente al núcleo libertario. De modo que el esperantismo tenía por entonces su existencia en el país, al igual que en el resto del mundo, sin referenciación con el anarquismo. A la inversa, son los libertarios los que adhieren en un comienzo al esperantismo, y con el correr de los años, como veremos, llegan a elaborar y formular su propia ideología lingüística sobre esta lengua.

Uno de los indicios que nos conducen a ver el impulso inicial hacia esta lengua entre los racionalistas lo constituye, por ejemplo, que una segunda mención del esperanto en el diario *La Protesta* –también como hecho aislado y único por mucho tiempo- se da en 1908, en una noticia sobre la Escuela Laica de Lanús<sup>11</sup>, en la que además de informar sobre el funcionamiento de la escuela, se difunden los cursos que allí se dictaban para adultos, entre ellos, los de esperanto.

Por otro lado, más tarde, ya en 1911, la *Revista Francisco Ferrer* –que se presentaba entonces como la “Revista de Educación Racional continuadora de la obra de la Escuela Moderna”, dirigida por Samuel Torner- reproduce en forma resumida una conferencia sobre

---

<sup>10</sup> La llamada educación racionalista va a dar pie a un movimiento internacional que reclama que en las escuelas no se enseñe a los niños contenidos dogmáticos sino que se les enseñe a razonar, a someter todo principio al análisis de la razón, de modo de que aprendan a no tomar por verdades lo dicho por otros sino solo lo que el propio razonamiento concluya como verdadero. El movimiento de educación racionalista fue amplio: de él participaron librepensadores, anticlericales, socialistas, pacifistas, anarquistas, entre otros. En 1908 se creó en Europa –a partir del impulso del pedagogo anarquista catalán Francisco Ferrer y Guardia- la Liga Internacional de Educación Racional de la Infancia, cuya sede en la Argentina se crea en 1912 a instancias de anarquistas y socialistas. Ver al respecto Barrancos (1990) y di Stefano (2013).

<sup>11</sup> *La Protesta*, 5 de abril de 1908. La Escuela Laica de Lanús es una de las tantas experiencias educativas de las que participó el anarquismo, en algunos casos junto al socialismo, en la Argentina a principios del siglo XX. Véase al respecto Barrancos (1990) y Suriano (2001).

esperanto que el Sr. Capmany había dado en el Casal Catalá<sup>12</sup>. Ni en el artículo de la revista en su conjunto, ni en lo que se sintetiza de la conferencia, se establece una relación entre esperanto y anarquía; se exalta la lengua porque “cumple el desideratum de la humanidad” de lograr una lengua común, internacional, armoniosa, flexible, rica, “de gran utilidad para los hombres, tanto en lo que se refiere al movimiento científico como al comercial”. Como veremos, no serán estos exactamente los argumentos por los que los libertarios adherirán al esperanto. Pero los racionalistas, desde sus órganos de prensa, pusieron en circulación un discurso proclive al estudio del esperanto y dictaron y difundieron los cursos sobre el mismo, apoyándose en razones generales que el también amplio y heterodoxo movimiento esperantista sostenía y que –como mostraremos más adelante- no coincidía en todos sus puntos con la mirada libertaria sobre esta lengua.

La revista *Francisco Ferrer* va a volver sobre el tema en varias oportunidades<sup>13</sup>, del mismo modo que *La Escuela Popular*, que va a promover la venta de los libros de esperanto y los cursos de este idioma<sup>14</sup>, y que el *Boletín de la Liga de Educación Racionalista*, que se edita a partir de octubre de 1914. El diario *La Protesta* estuvo clausurado durante 1910 hasta 1911<sup>15</sup>, pero cuando comienza a ser editado nuevamente, pese a que en las publicaciones racionalistas el esperanto ya estaba instalado como tema, en el diario no va a aparecer hasta 1916. En ese año, y aún más en 1917, encontramos en su cuarta y última página, destinada a la difusión de las actividades del movimiento, que se han multiplicado los anuncios de cursos y conferencias sobre esperanto, lo que nos da a entender la presencia de anarquistas

---

<sup>12</sup> Ver *Revista Francisco Ferrer*, Año I – Nº 6, 20 de Julio de 1911, p. 16. La *Revista Francisco Ferrer* es la primera revista racionalista de la Argentina, creada en 1911, antes de que se fundara en el país la sede de la Liga Internacional por la Educación Racionalista, en 1912. Cuando esta se constituye, crea su propia revista, *La Escuela Popular*.

<sup>13</sup> Por ejemplo, en su Nº 17, Año II, de febrero de 1912, p. 13, la revista sintetiza otra conferencia sobre el tema en la que el conferencista, Dr. Riera, destaca que “es una poderosa ayuda para las relaciones entre los pueblos”.

<sup>14</sup> Como ya señalamos en el Capítulo III, desde su primer número de octubre de 1912, en su última página sostendrá en forma continua un aviso que indica los libros “que no deben faltar en ninguna biblioteca”, entre ellos “Libros de esperanto”. Con respecto a los cursos, en el Nº 5 de la revista, del 3 de marzo de 1913, página 15, se anuncia la intención de abrir cursos de esperanto, y en el número siguiente del mes de abril se informa que están abiertos los cursos. A partir de entonces, durante todo el año 1913 y 1914 se harán sucesivas menciones al éxito de los cursos de esperanto y los nuevos que se van abriendo. En 1915, el *Boletín de la Liga de Educación Racionalista*, en sus números de marzo y mayo, anuncia también la apertura de cursos de este idioma

<sup>15</sup> A raíz de la represión lanzada sobre el grupo por el gobierno por los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, el diario estuvo más de un año clausurado, desde el 13 de mayo de 1910. Recién en 1912 se regulariza su publicación. Ver Suriano (2001: 188)

esperantistas, más allá del círculo de los racionalistas. Durante 1917, por ejemplo, dan cursos de esperanto el grupo Yunque Civilizador<sup>16</sup>; el Centro de Estudios Sociales de Caballito Sud<sup>17</sup>; el Ateneo Libertario del Norte<sup>18</sup>, entre otros, además de la Liga que –ya sin órgano propio- durante ese año saca anuncios al respecto en *La Protesta* en forma continua de cursos que dicta en sus distintas sedes. Como veremos, la expectativa de finalización de la Primera Guerra Mundial y un auge del movimiento pacifista internacional –algunas de cuyas manifestaciones habían adherido al esperantismo– dieron nuevo impulso a la difusión de esta lengua en las filas del internacionalismo proletario.<sup>19</sup>

Durante los meses de julio y agosto de 1917, se desarrolla en las páginas de *La Protesta* una encendida polémica en torno al esperanto, en una sucesión de once artículos<sup>20</sup>, en los que por primera vez se hacen explícitas en la Argentina las razones por las que algunos grupos del movimiento anarquista militan en pro del esperanto y otros lo rechazan. El debate pone en escena, una vez más, las diferencias internas que atravesaron al movimiento, en las que el modo de concebir la libertad individual, y por lo tanto el modo de transitar hacia la transformación social, en este caso los condujeron a discrepancias sobre la política lingüística en torno al esperanto. En este capítulo nos interesa, por un lado, analizar las ideologías lingüísticas puestas en escena por cada uno de los grupos en el debate y su relación con constelaciones ideológicas mayores; y por otro lado, reflexionar sobre los modos en que los pro esperantistas buscaron implementar su política lingüística, así como la estrategia que el grupo opositor desplegó, si no para impedirla, para debilitarla.

Pero antes de explicar la polémica de *La Protesta*, la misma investigación nos llevó –ante la falta de estudios académicos al respecto- a historizar la relación del esperanto con el anarquismo, y a partir de las explicaciones sobre los orígenes de esta lengua, a analizar las

---

<sup>16</sup> En su local de Vélez Sarsfield 91. Ver *La Protesta*, 18/09/1917.

<sup>17</sup> Ver *La Protesta*, 28/08/1917.

<sup>18</sup> En el local de Bartolomé Mitre 3174. Ver *La Protesta*, 3/08/1917.

<sup>19</sup> La adhesión que por entonces despertaban en amplios sectores sociales del país el pacifismo y el científicismo, como base del progreso social, además de la influencia de los grupos contestatarios en la intelectualidad y el mundo de la cultura explican el interés sostenido que, hasta muy avanzado el siglo XX, hubo en el esperanto como la ilusión de una lengua artificial. Algunas muestras de este imaginario social emergieron, entre otras, en las diversas lenguas artificiales verbales y visuales que el artista plástico Xul Solar desarrolló entre 1920 y los años '50 (entre ellas, el 'neociollo'), y más tarde en "El idioma analítico de John Wilkins", de Jorge Luis Borges, incluido en su libro de ensayos *Otras Inquisiciones*, de 1952.

<sup>20</sup> La referencia completa de cada uno de los artículos del debate se ofrecen al final de este capítulo, en la indicación de las *Fuentes*.

distintas ideologías lingüísticas que acompañaron su creación, cómo se produce la relación del movimiento anarquista internacional con el esperanto y la génesis de la ideología lingüística esperantista libertaria.

*a. Conceptos glotopolíticos para el estudio de la política esperantista ácrata*

Para el análisis de este caso nos hemos detenido en dos objetos de estudio propios de la Glotopolítica. Por un lado, analizaremos las ideologías lingüísticas en torno al esperanto. No solamente la ideología libertaria, sino las ideologías que acompañaron la creación y difusión de esta lengua. Este estudio –del que no hemos hallado investigaciones previas desde nuestro enfoque- resulta indispensable para reconstruir la constelación de ideologías diversas que se constituyeron en torno a esta lengua, sostenidas por grupos diversos y con finalidades políticas también diferentes. En ese contexto podremos evaluar el valor político de la opción por el esperanto en parte de las filas libertarias.

Recordamos las observaciones de José Del Valle (2007: 8-9) sobre las tres condiciones que plantea como necesarias para conceptualizar un sistema de ideas sobre el lenguaje como ideología lingüística:

primera, su *contextualidad*, es decir, su vinculación con un orden cultural, político y/o social; segunda, su *función naturalizadora*, es decir su efecto normalizador de un orden extralingüístico que queda apuntalado en el sentido común; y tercera, su *institucionalidad*, es decir, su producción y reproducción en prácticas institucionalmente organizadas en beneficio de formas concretas de poder y autoridad.

Como veremos, en nuestro caso, los tres aspectos se cumplen; incluso es aplicable el tercero, ya que las ideas sobre el esperanto se tornan significativas en la medida en que circulan en las instituciones de esta comunidad discursiva (prensa, resoluciones de congresos); y si bien el beneficio que producen al grupo no son las formas típicas del poder y la autoridad que ejercen los grupos hegemónico sobre el resto de la sociedad, la comunidad

asocia la difusión y fortalecimiento del esperanto con el fortalecimiento de la propia lucha y del propio grupo.

En este sentido, en cuanto a las funciones que las ideologías lingüísticas desempeñan, también para este grupo constituyen un instrumento al servicio no sólo de la interacción verbal sino también de la acción política y de la disputa de las jerarquías sociales (Gal y Woolard 2001: 1), aunque no de imposición y fortalecimiento de estas, como señalaran estos últimos autores.

Para este análisis, en el corpus seleccionado, hemos buscado identificar *ideologemas* (Angenot, 1982: 179-182), es decir, máximas ideológicas que subyacen en un enunciado y en las que se apoyan los razonamientos. Angenot reelabora el concepto de *topos* de Aristóteles, que remite al lugar de apoyo o lugar común de los razonamientos entimemáticos, que permite el pasaje de una premisa a la conclusión, aun cuando no esté explicitado, ya que formaría parte de un saber compartido por los hablantes. Estas máximas o principios que constituyen los ideologemas son siempre aserciones y pueden estar o no explicitadas en el discurso mismo. Angenot destaca que el discurso las incorpora naturalizando su valor de verdad, por lo que se las presenta como sin necesidad de ser demostradas. Consideramos a los ideologemas como componentes de sistemas ideológicos más amplios.

Por otro lado, el segundo objeto de estudio glotopolítico que contemplamos en este análisis lo constituyen algunos de los conceptos tradicionales de la planificación y política lingüística (PPL). Aunque nos encontramos ante un caso atípico de PPL -ya que estas refieren siempre a políticas de Estado aplicadas en contextos de coexistencia de dos o más lenguas, debidos, en general, a historias de conquista y colonización- algunos de sus conceptos resultan de utilidad a la hora de reflexionar sobre los modos en que actuó el anarquismo cuando de sus filas surge la propuesta de adherir a la promoción del esperanto, y a la hora de dilucidar y localizar los aspectos que resultaron conflictivos de esta propuesta para algunos subgrupos del movimiento.

Lo atípico del caso se debe a que no se trata de un grupo hegemónico ni está en debate la adopción de medidas que afecten a una nación en su conjunto, sino que estamos ante un grupo político contrahegemónico, que se autodefine como internacionalista y que construye su identidad a partir de la pertenencia al grupo más general de “los que luchan contra la opresión y por la emancipación humana”. Cuando en el movimiento internacionalista

anarquista comienza a consolidarse un subgrupo proclive a la lengua esperanto el movimiento se coloca, inconscientemente tal vez pero de hecho, ante una situación propia de la planificación y política lingüística, por la cual se verá obligado a definirse y a actuar sobre cuestiones tradicionales de las PPL, como la planificación del corpus y del estatus del esperanto.

Ya las visiones tradicionales de la PPL habían diferenciado estos dos aspectos al analizar el proceso de estandarización de una lengua o variedad, cuando es elegida para ser instituida como lengua oficial, nacional, u otros, como una política estatal, en un contexto histórico determinado: la *planificación del corpus* y la *planificación del estatus* (Kloos, 1969; Haugen, 1972).

Dentro de la planificación del corpus, estos autores distinguieron la tarea de *codificación* (es decir, el establecimiento de un sistema de escritura, gramática y/o léxico que se considere estándar para esa lengua) de la tarea de *elaboración* (que refiere al establecimiento de mecanismos de modernización permanente de la lengua, en especial, en el nivel léxico).

A su vez, respecto de la *planificación del estatus* señalaron que esta involucra la *selección de la variedad* que se usará como base para la norma<sup>21</sup>, y la *implementación* o diseño y puesta en práctica de medidas que lleven a esa lengua a un uso generalizado en los contextos previstos. Como han señalado Kaplan y Baldauf (1997), la implementación suele hacerse “a través del sistema educativo y de otras leyes y normativas legales” incentivadoras. Lo importante en esta instancia es resultar persuasivo para la comunidad acerca de las conveniencias de la propuesta, lo cual, como señala Del Valle (2007) requiere que “los hablantes acepten la visión de la comunidad lingüística que se les propone y la legitimidad de las instituciones a las cuales se encomienda formular la política lingüística”, ya que lo que está en juego es “el *estatus simbólico* de la lengua”.

En nuestro caso, identificamos las resoluciones de congresos locales e internacionales como búsquedas de instancias normativas, pero el caso también demuestra que estas no son suficientes si la comunidad no está persuadida del estatus simbólico de la lengua. El movimiento libertario toma una planificación del corpus que ya está hecha, que ya había

---

<sup>21</sup> Este aspecto es muy importante porque, en general, los casos estudiados por las PPL presentan coexistencia de variedades diversas, entre las que habrá que elegir cuál será la considerada estándar.

resuelto el creador de la lengua artificial<sup>22</sup>. Pero será en el nivel de la planificación del estatus donde se plantearán los debates, tanto en cuanto a la selección de la variedad (algunos rechazan el esperanto como lengua) como en cuanto a la implementación, ya que se pone en cuestión si es legítimo o no llevar a cabo una empresa de ese tipo. Esta será la postura de los antesperantistas, que rechazarán una política lingüística como rechazan ideológicamente la práctica política misma.

Las políticas para favorecer el esperanto que se dio el anarquismo nos muestran que si el aparato educativo no resulta indispensable para las mismas (el anarquismo contó con escuelas, pero no fueron las grandes impulsoras del proyecto en este caso), instalar el estatus simbólico buscado requiere, además de los elementos indicados por Del Valle, contar con un poder político suficiente como para anular un posible contradiscurso. El movimiento no solo no contó con ese poder como para extender al resto de la sociedad su PPL, sino que los grupos pro esperantistas libertarios no tuvieron tampoco la suficiente fuerza interna como para instalar en la comunidad ácrata el estatus simbólico del esperanto que construyeron, tarea para la que constituyó un obstáculo la fragmentación ideológica y política propia del movimiento, como el hecho, por ejemplo, de que la dirección del diario *La Protesta*, por entonces, se pronunciara en contra del esperanto y publicara en sus páginas posturas tanto a favor como en contra de esta lengua.

#### *b. El esperanto y las lenguas perfectas*

El esperanto fue creado por el Dr. Lejzer Ludwik Zamenhof, de origen ruso, quien en 1887 publicó, en Varsovia, un libro titulado *Lengua Internacional. Prólogo y manual completo (para rusos)*. El autor firmó su libro con el seudónimo de Doktoro Esperanto (“doctor esperanzado” en la lengua internacional que proponía), de donde provino el nombre de Esperanto que desde entonces se utilizó para designar esta lengua<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Con respecto a la planificación del corpus, no solo la codificación estaba hecha sino también la elaboración, ya que en 1905, el Congreso Universal de Esperanto decide la creación de la Academia de Esperanto (que comienza a funcionar en 1908 y aún sigue funcionando en Róterdam) cuya función principal es “controlar la evolución de la lengua”. Ver el sitio web de la Academia de Esperanto: <http://www.akademio-de-esperanto.org>

<sup>23</sup> Ese mismo año de 1887 se publicaron las versiones en polaco, francés y alemán. Ver Minnaja (2005).



Como indica U. Eco (2005: 272-273), Zamenhof había nacido en el seno de una familia judía en Biatystok, área lituana que pertenecía al reino de Polonia y que estaba bajo el dominio del zar, es decir en una encrucijada de razas y lenguas, agitada por impulsos nacionalistas, oleadas de antisemitismo, y persecuciones de todo tipo. Su idea con el esperanto, según Eco, habría sido la de aportar una lengua universal que facilitara la concordia entre los pueblos, entre ellos el judío, ya que su laicismo lo alejaba del sionismo nacionalista.

Pero, más allá de la biografía de su creador, el esperanto fue posible por un clima de época que resignificaba la larga tradición histórica de búsqueda de una lengua perfecta y universal, que atravesó a todas las culturas. Desde la aparición de las lenguas vulgares, se había reinstalado en Europa el mito bíblico de Babel, que consideraba que todas las lenguas eran imperfectas y que su existencia misma constituía una “herida de confusión”, que era necesario reparar a través de una lengua única. Pero si durante la Edad Media y el Renacimiento, la búsqueda se orientó hacia la reconstrucción de lenguas perdidas (hebreo adámico, indoeuropeo) o hacia el perfeccionamiento de los llamados “vulgares” (como es el caso de Dante en su *De vulgari eloquentia*), es decir, se buscó la lengua universal en el perfeccionamiento de una lengua natural, a partir del siglo XVII la perfección comienza a buscarse predominantemente en una lengua artificial, por razones filosóficas y políticas (Eco, 1992: viii). Las propuestas de Descartes, Comenius, John Wilkins, entre muchísimas otras, se enmarcan en el espíritu de esa primera modernidad racionalista que buscó a través de la filosofía definir un sistema de ideas claras y distintas que solo una lengua artificial, creada expresamente para ello, podría lograr, superando así las ideas confusas a las que remitirían las imperfectas lenguas naturales.

El siglo de la utopía política no podía dejar al margen los proyectos de reformas lingüísticas –destaca R. Pellerey (1992)- en un momento en que el horizonte geográfico y cultural se había ampliado, creando una comunidad internacional de filósofos, sabios, políticos, literatos, y también comerciantes, aventureros y utopistas, que comenzaban a pensar en un nuevo tipo de comunidad supranacional económica e intelectual (Hobsbawn, 1991). Si para la burguesía, en el terreno lingüístico, había sido una necesidad la consolidación de las lenguas nacionales para fortalecer los estados nacionales, también se

había convertido en un problema la pérdida de una lengua vehicular como había sido el latín, que fuera la lengua de la difusión de la ciencia y de la actividad intelectual, y no solo religiosa.

Hacia fines del XIX y comienzos del siglo XX las economías nacionales son economías mundiales que, entre otras cuestiones, necesitan homogeneizar algunos criterios<sup>24</sup> para facilitar su comunicación y las transacciones comerciales, y hay una preocupación en los ambientes vinculados al quehacer científico por encontrar espacios de intercambio. La Asociación Internacional de las Academias Científicas se funda en el 1900, y comienza a consensuarse la idea de crear una Lengua Internacional Auxiliar (LIA), es decir, ya no una lengua que por razones religiosas o filosóficas fuera superior, perfecta y permitiera la aproximación a dios o el razonar adecuadamente, sino una lengua que resolviera cuestiones pragmáticas, sin la pretensión de reemplazar las nacionales sino de funcionar como “auxiliar”. Esta lengua, según los parámetros de la época, debía ser neutral, racional y simple en su gramática, y debía conformar su léxico con raíces ya existentes en las lenguas naturales, por lo que a las múltiples propuestas de lenguas artificiales de esta época se las llamó *lenguas artificiales a posteriori*<sup>25</sup>; debía ser una síntesis equilibrada de las lenguas naturales ya existentes (Eco, 2005: 266-267), de modo que las simplificaría, mejorándolas, y facilitaría su aprendizaje.

En 1901, Louis Couturat y Léopold Leau crean la Delegación para la Adopción de una Lengua Internacional Auxiliar, para que esta promoviera una decisión al respecto que podría adoptar la Asociación Internacional de las Academias Científicas. La Comisión estuvo conformada por prestigiosos científicos de la época –entre ellos el químico Wilhelm Ostwald, que fuera Premio Nobel, los lingüistas Otto Jespersen y Jan Baudouin de Courtenay, el matemático Giuseppe Peano, entre otros. El grupo trabajó principalmente sobre la base de los materiales elaborados por Couturat y Leau<sup>26</sup>, en los que daban cuenta de alrededor de 40

---

<sup>24</sup> El Bureau de Poids et Mesures y la Asociación Geodésica Internacional, por ejemplo, se crean en torno al 1900.

<sup>25</sup> De este modo se las diferenció de las *lenguas artificiales a priori* de la etapa racionalista. Estas últimas, llamadas también *lenguas filosóficas*, partían de una clasificación ontológica del mundo, a partir de la cual asignaban letras o números a cada una de esas ideas esenciales y universales, que así serían expresadas sin ninguna confusión. Las lenguas *a posteriori*, en cambio, se construyeron a partir de lenguas ya existentes a las que buscaban fusionar en una lengua superior, decantada de todo lo que se consideraba que las lenguas naturales poseían de más y dificultaban la comprensión: irregularidades, reiteraciones que las hacen asistemáticas (homónimos, sinónimos, entre otros). Ver al respecto Eco (2005), Pellerey (1992), Burney (1966: 17-23; 75-76; 87-96).

<sup>26</sup> Autores de *Histoire de la langue universelle*, Paris, Hachette, 1903, y de *Les nouvelles langues internationales*, Paris, Hachette, 1907.

proyectos de lenguas *a posteriori* y sistemas mixtos. Esta delegación se reúne en octubre de 1907 en París, y finalmente decide que el esperanto es la mejor lengua auxiliar, aunque recomienda hacer algunos cambios para simplificarla aún más.

Al respecto, es muy significativo el relato que en 1912 realiza el prestigioso lingüista danés Otto Jespersen sobre la experiencia de la Comisión. Jespersen califica de “largas y fatigosas” a las dieciocho reuniones que tuvieron y afirma que el único interés que movió los debates fue la “verdad científica”, esto es, encontrar la mejor lengua auxiliar, que debía reunir los rasgos de “racionalidad y simplicidad en su gramática” e “internacionalidad” en su léxico. El lingüista aclara que este último criterio se midió, tal como él lo había propuesto, no “según el número de lenguas en que las palabras se encuentren, sino según el número de hablantes que las conozcan”. Y destaca el carácter científico de la Comisión en la que –sostiene– “las ciencias estuvieron representadas por la lingüística, la astronomía, las matemáticas, la química, la medicina y la filosofía.”<sup>27</sup>

La decisión de la Comisión dio lugar a fuertes polémicas con los esperantistas que finalmente la rechazan y no admiten que su lengua fuera transformada, por lo que luego van a existir el Esperanto (tal como lo había propuesto Zamenhof en la última versión optimizada en su *Fundamento de Esperanto* de 1905) y el Ido, producto de la simplificación que se aplica a la primera.

El esperanto, entonces, goza a principios del siglo XX de una connotación de lengua científica y de un prestigio en el mundo de la ciencia que es muy importante para el movimiento libertario<sup>28</sup>. Pero es necesario aclarar que esta connotación de lengua científica y neutral –alimentada por los círculos científicos– no es la única connotación que históricamente despierta el esperanto. Y esto se debe a que el mismo Zamenhof difundió la ideología del *homaranismo* (amor a los hombres y a la humanidad) que asoció al esperanto. Se trata de un pensamiento liberal y humanista, que considera a la humanidad entera como una familia que debe recuperar sus lazos fraternales. Algunos esperantistas, que se ocuparon de traducir las grandes obras de la literatura al esperanto y que historizaron esta lengua<sup>29</sup>,

---

<sup>27</sup> Ver Jespersen, Otto (1912). Luego, Jespersen se convierte en un fuerte defensor y difusor del Ido.

<sup>28</sup> U. Eco (2005: 273) señala que el esperanto tuvo muchos simpatizantes y defensores ilustres, como los lingüistas B. de Courtenay, Otto Jespersen, y Antoine Meillet, científicos como Peano y filósofos, como Russel y Carnap, entre otros.

<sup>29</sup> Es el caso del alemán Will Firth, que escribe “Esperanto y anarquía”, publicado en 1998 en alemán. Como también de Fernando de Diego, esperantista español, traductor y creador del diccionario esperanto-español

señalan este origen de la lengua vinculado a un ideal e identifican un primer momento, que Will Firth (1998) denomina *periodo ruso*, en el que esta impronta ideológica es muy fuerte y se acentúa con la adhesión del humanista pacifista León Tolstoi, una figura admirada por el anarquismo. Esta ideología asociada al esperanto, que muy rápidamente se difundió por Europa, hizo que la lengua fuera prohibida y sus hablantes perseguidos durante el zarismo, lo cual la marcaría como “lengua peligrosa”, por lo que sufriría persecuciones en distintas situaciones y momentos históricos, como durante el nazismo (Lins, 1990). Hay, según Firth, un segundo *período francés*<sup>30</sup>, en los primeros años del siglo XX, en el que esta ideología humanista comienza a coexistir y a lidiar con los sentidos que le imprime el mundo científico de lengua “auxiliar”, ayuda práctica, neutral, para la ciencia y el comercio.<sup>31</sup>

Si la adhesión de Tolstoi al esperanto marca un primer momento de contacto de las ideologías libertarias, o filolibertarias, con esta lengua, el movimiento anarquista internacionalista pronto se convertiría, en parte, en cultor y difusor del esperanto, aunque le imprimiría su propia significación.

### c. *Esperanto y anarquía*

W. Firth (1998) señala que en 1905 se fundó en Estocolmo el primer grupo esperantista anarquista, al que siguieron muchos otros “en Bulgaria, China y otros países”. Y agrega que en 1906

---

considerado más importante hasta el momento. Ver su artículo “El esperanto como ideología”, Cooperativa Esperanto Amikaro, Caracas, 1995.

<sup>30</sup> El nombre *francés* no alude a que allí estuviera el epicentro de hablantes de esperanto, ya que este tuvo una expansión muy veloz, incluso en China, Japón y América Latina, sino al hecho de que es en ese país donde se concentra, a principios del siglo XX, el movimiento de científicos en busca de una lengua auxiliar internacional (de hecho, en París, se reúne la Comisión en 1907) y donde se realiza el Primer Congreso Internacional de Esperanto, en 1905, en Boulogne-sûr-Mer, del que participan 688 representantes de 20 países. Ver W. Firth (1998).

<sup>31</sup> Al respecto, Carlo Minnaja (2005) señala que la terminología moderna distingue a los *esperantófonos*, usuarios de la lengua cualquiera sea la razón, de los *esperantistas*, a los que se atribuye un sentido ideológico de divulgadores de la lengua y de los ideales de paz e igualdad entre los pueblos. “Los esperantistas siempre se llamaron entre sí *samideanoj* (plural de *samideano* = *sam-ide-an-o* = miembro de la misma idea)”. Minnaja, Dr. en Matemáticas, es Miembro de la Academia de Esperanto desde 1973 y fue Director de su Sección de Literatura entre 1996 y 2002.

anarquistas y anarcosindicalistas, que pertenecían al grupo más numeroso de obreros esperantistas, fundaron la Liga Internacional "Paco-Libereco" [*Paz y Libertad*], que editó la *Revista Social Internacional*, que en 1910 se unió con otra asociación progresista, "Obreros Esperantistas", cuya organización resultante se denominó "Liberiga Stelo" [*Estrella Liberadora*]. Esta organización editó mucha literatura revolucionaria en esperanto, entre otras también anarquista y redundó, por ejemplo, en una activa correspondencia entre anarquistas europeos y japoneses.

Un hito importante en esta historia lo constituye el Congreso Internacional Anarquista, realizado en Ámsterdam en el año 1907, en el que se aprueba una recomendación de adhesión al esperanto. En dicho Congreso, en su decimoséptima y última sesión del 31 de agosto, se aborda un último tema: el esperanto, a partir de un informe presentado por Emile Chapelier<sup>32</sup>. Como no es posible leer en ese momento el informe completo, se somete a votación, para que se apruebe como resolución, un texto redactado por Chapelier y firmado también por Errico Malatesta y Nicolás Rogdaëff. El texto decía lo siguiente:

El Congreso Comunista Anarquista Internacional de Ámsterdam, considerando:

- 1.- que la multiplicidad de las lenguas constituye fronteras intelectuales y morales y en consecuencia una traba para la propagación de las ideas revolucionarias;
- 2.- que en el mismo transcurso de sus debates, se ha constatado que las dificultades e inexactitudes fatales de traducción nos han hecho perder al menos las tres cuartas partes de nuestro tiempo;
- 3.- que el uso de una lengua común facilitaría el intercambio de las comunicaciones de la Internacional Libertaria;
- 4.- que ninguna lengua viva reúne las condiciones necesarias de neutralidad, de facilidad y de soltura;
- 5.- que de todas las lenguas artificiales, el Esperanto es la única que es seriamente empleada y que parece tendrá éxito;

---

<sup>32</sup> Toda la información sobre esta sesión del Congreso, incluidas las citas textuales que se realizan, fueron extraídas del sitio web de la Biblioteca Virtual Antorcha, [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/amsterdam/17.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/amsterdam/17.html), en el que se encuentran traducidas al castellano las actas del Congreso.

Emite el deseo de que todos los anarquistas o al menos los militantes estudien el Esperanto y que en un porvenir próximo nuestros congresos internacionales puedan desarrollarse en lengua internacional.<sup>33</sup>

Pero este texto no va a ser aprobado en el Congreso. Dos participantes, Amédée Dunois y Henri Fuss se oponen a esta resolución, porque plantean “no estar calificados” -“no somos lingüistas” afirman- para juzgar el valor del esperanto. Y proponen que el congreso “se limite a aconsejar a todos los camaradas el estudio y la práctica de al menos una lengua viva”.

É. Chapelier insiste en que el Congreso escuche la lectura de su informe, en el que – destaca- los “argumentos no tienen nada de inaccesible y pueden ser entendidos por todo el mundo”. Y advierte que “los numerosos grupos de esperantistas que me han delegado aquí no entenderían que un Congreso anarquista, cuyos miembros se dicen internacionalistas, rehusase oírme”. Finalmente, se plantea que no es posible aprobar una propuesta sin haberla estudiado y discutido suficientemente, y se aprueba la siguiente recomendación:

El Congreso reconoce la utilidad de un modo internacional de comunicación, pero se declara incompetente para juzgar sobre la lengua internacional propuesta (Esperanto). El Congreso emite el deseo de que los camaradas que puedan ocuparse de ello, estudien el problema de una lengua internacional.

De los episodios de este Congreso son de destacar tanto las ideas que en la formulación de Chapelier asocian anarquismo y esperanto, como el hecho de que no hubo acuerdo generalizado en torno al tema.

Con respecto al primero, el planteo mismo de la cuestión del esperanto en un congreso internacional del movimiento, es decir, tematizar la cuestión del uso de las lenguas y sus consecuencias, está indicando “necesidades comunicativas” de este grupo (L-J. Calvet, 1997: 13) que no estarían satisfechas, y de ahí su importancia. Hay, en este sentido, dos aspectos destacables en el informe presentado por Chapelier, desde la mirada de las políticas del lenguaje:

---

<sup>33</sup> Este texto fue publicado por Émile Chapelier en la publicación francesa *Le Communiste*, Nº 4, 21 de septiembre de 1907.

1) *Con respecto al uso de las lenguas*: pone en escena el problema, la necesidad comunicativa para el grupo, tal como es vivido por los anarquistas esperantistas. Se representa a la multiplicidad de lenguas como una traba<sup>34</sup>, una frontera que plantea dos tipos de problemas: “intelectuales” y “morales”, por un lado, y “para la difusión de las ideas” y “el intercambio de las comunicaciones de la Internacional Libertaria”, por otro. El primer aspecto es atribuible al ideario anarquista más nuclear, todos los grupos coinciden en concebir la transformación individual y social como producto de un cultivo intelectual, en la que lo moral está involucrado ya que encarar ese camino es producto de una decisión racional pero también de asumir el deber ser y de empeñar la voluntad necesaria en ello, además de que no superar los obstáculos que se planteen en ese camino tendría repercusiones morales para este sistema de ideas. El no poder acceder a lo que dice otro en otra lengua es visto como un obstáculo en este proceso.

Pero hay un segundo aspecto: la idea de que la lengua internacional resolvería cuestiones organizativas, internas, ya que refiere a las ventajas que traería a la Internacional Libertaria particularmente. Este sentido pragmático del planteo respecto del uso de la lengua, se traslada a las apreciaciones que se hacen de esta (que veremos a continuación, en 2). Un aspecto más es importante en este texto en cuanto a cómo representa el problema derivado del uso de lenguas diversas: la traducción no es la solución. Hay un matiz pragmático también en el argumento: hace perder tiempo y produce inexactitudes.

2) *Con respecto a la lengua elegida* para resolver el problema: como ya hemos señalado, es habitual que los discursos sobre políticas lingüísticas aborden tanto los problemas que genera el uso de determinadas lenguas y la necesidad de cambio, como las características de la lengua o variedad elegida para superar el problema. En este caso, hay también en este texto un señalamiento de las virtudes de la variedad elegida, el esperanto.

---

<sup>34</sup> Un dato del que da cuenta *La Protesta* del 22 de mayo de 1907 es elocuente respecto de los problemas organizativos y de los esfuerzos que demandaba al movimiento internacional el plurilingüismo, aún más cuando buscó crearse una Internacional Anarquista. Ese día el diario publica un informe sobre la organización del Congreso Internacional de Ámsterdam que se celebraría meses más tarde, en el que se anuncia que acaba de crearse un grupo en París cuya principal tarea va a ser funcionar como intermediario entre los militantes de distintas zonas y lenguas, para lo cual, traducen y difunden circulares, resoluciones, boletines, etc. Dice la nota de *La Protesta*: el grupo de propaganda en París “se propone ante todo servir de intermediario entre los organizadores neerlandeses y belgas del congreso y los compañeros franceses. Ponen a disposición de todos aquellos que lo soliciten los números ya publicados del *Bulletin de L'Internationale Libertaire* y la primera circular del Congreso de Amsterdam (en siete lenguas).” (La traducción es mía. La nota original en *La Protesta* está en italiano)

Pero si con respecto al diagnóstico de situación, el discurso deja ver ya necesidades propias del anarquismo, lo que nos pone ante una ideología lingüística distinta de otras respecto de esta lengua, en cuanto a los rasgos que se atribuyen a esta percibimos una mimesis con los argumentos de los esperantistas, cualquiera fuese su inclinación ideológica: es fácil, neutral, se la emplea con “seriedad”. Teniendo en cuenta el contexto discursivo histórico de producción de este enunciado, el término “seriedad” puede interpretarse como una reformulación del ideograma “el esperanto es una lengua de ciencia”, en el sentido de “lengua usada por científicos”. La reformulación puede atribuirse a los destinatarios de este discurso, los asistentes al Congreso, a los que el enunciador supone al margen de los debates e información sobre el esperanto, y a los que traduce, entonces, a un registro más coloquial los rasgos “técnicos” que se atribuyen a esta lengua. También se afirma en ese informe sobre el esperanto que tiene “soltura”, en otra reformulación de lenguaje técnico a coloquial para indicar las “cualidades expresivas” atribuidas a esta lengua. No hay argumentos en este plano que permitan diferenciar la opción por el esperanto que hace un anarquista de un esperantista a secas. Pero se deja claro que, a los fines de resolver las necesidades comunicativas del grupo, la variedad elegida es adecuada.

La recomendación que se aprueba admite el problema pero duda sobre la elección de la variedad lingüística, por lo que propone estudiar el tema.

Como veremos, diez años más tarde, y con la Primera Guerra Mundial como trasfondo que reavivó la idea de pacifismo y fraternidad, el debate en la Argentina pondrá en escena una ideología lingüística más claramente libertaria respecto del esperanto, anclada en algunos de los objetos discursivos recurrentes del ideario -“la fraternidad humana”, “los trabajadores del mundo entero”, “la emancipación humana”, “el porvenir de paz y amor”- de modo de convertirla en la lengua perfecta para el tránsito hacia la anarquía y para la futura sociedad ácrata. Mientras, los opositores dentro del movimiento no solo criticarán la variedad elegida, sino que ni siquiera admitirán el problema que la ideología lingüística libertaria pro esperantista planteaba.<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Durante la Primera Guerra Mundial las organizaciones esperantistas se debilitan porque en muchas naciones europeas la lengua es prohibida y sus cultivadores perseguidos. El año 1917 es un año de resurgimiento del movimiento esperantista en general, que ante el fin de la guerra se reestructura animado por un fuerte sentimiento pacifista (Matthias, 2003). En el movimiento anarquista también comienzan a darse debates sobre la lengua internacionalista a partir de 1917. En España, por ejemplo, se da un debate en la *Revista Tierra y Libertad* en 1917 y en 1918, y más tarde en las publicaciones *Tierra Libre* y en *La Revista*



#### d. *La polémica en La Protesta*

La polémica sobre el esperanto comienza en el diario *La Protesta* el 3 de julio de 1917, a raíz de una nota publicada en la sección Tribuna Libre (página 3), firmada por Leandro Peuser “por el Centro Racionalista”. En verdad, en esta primera nota el tema del esperanto es abordado tangencialmente, ya que su núcleo está dirigido a criticar a la Liga Internacional de Educación Racionalista de la Argentina, a la que se acusa de apartarse de los lineamientos educativos de la Liga Internacional y de no seguir en las escuelas creadas en el país el modelo de la Escuela Moderna de Barcelona<sup>36</sup>. Estas críticas a la Liga explicarían la creación de este Centro Racionalista, sobre cuya existencia no hay demasiada información. En el párrafo final de la nota se menciona el esperanto como uno de los tantos elementos que mostrarían esa desviación de la Liga Racionalista argentina, a la que se acusa de pretender realizar “una labor educativa revolucionaria a base de Corte y Confección; confección de sombreros, jerga esperantista y algunas siderales abstracciones metafísicas.” (Peuser 1917a: 2) Es decir, esta primera nota está orientada a atacar una institución del movimiento y la deslegitimación de esa institución se traslada a las prácticas que realiza, entre ellas la enseñanza del esperanto.

Desde la perspectiva de las políticas del lenguaje, estamos ante una estrategia de rechazar el *estatus simbólico* que los libertarios esperantistas buscan instalar de esta lengua, deslegitimando a la institución que la promueve y a la variedad misma. La caracterización del esperanto como “jerga” no es un detalle menor y apunta a cuestionar también lo que en la planificación del estatus se designa como la *selección de la variedad*. Veremos a

---

*Blanca*. Algunos debates plantean posiciones a favor o en contra de adherir a una lengua internacional auxiliar, y otros discuten si la adhesión del anarquismo debe ser hacia el Ido o hacia el Esperanto. Ver “Esperanto” en sitio *Ateneo Virtual*.

<sup>36</sup> La Escuela Moderna de Barcelona es la escuela creada por el pedagogo anarquista Francisco Ferrer y Guardia en 1901, en la ciudad de Barcelona, que va a constituirse en un modelo de educación racionalista para el movimiento anarquista internacional, y en especial para los anarquistas de la Argentina. En Buenos Aires y provincia de Buenos Aires se crean entre 1906 y 1909 cuatro Escuelas Modernas, que se inspiran en la de Barcelona: la de Buenos Aires, la de Villa Crespo, la de Lanús y la de Luján. Ver Barrancos (1990), Suriano (2001), di Stefano (2003).

continuación las connotaciones del uso de este término en la respuesta que Peuser recibió a los pocos días.

Efectivamente, el 6 de julio, el diario publica una “Carta Abierta a Leandro Peuser” firmada por Ramiro Estilles quien va a convertir en tema central de su polémica la cuestión del esperanto: sin entrar en la cuestión institucional, va a destinar toda su carta a demostrar que el esperanto no es una jerga. Comienza su carta afirmando: “Podría –y pareceme que no me engaño- dejarlo sin contestación con la siguiente pregunta: ¿Por qué y cómo define Ud. el Esperanto para catalogarlo como ‘jerga’? Pero no voy a ponerlo en apuros y me tomaré yo la molestia para demostrarle que no lo es.”

Tras sugerir ignorancia en Peuser sobre el tema, Estilles apela al conocimiento científico, como primera operación para jerarquizar al esperanto como variedad: no es una jerga -va a sostener- sino una lengua. Para ello, parte de una definición y analiza si el caso se adecua o no a ese concepto. Define “jerga” como:

la mutilación de un idioma con palabras sacadas de una o algunas lenguas. Por ejemplo: el caló porteño, que conservando la apariencia de castellano ha importado palabras del italiano, portugués, etc., y creado nuevas; mas a pesar de todo no deja de conservar las reglas castellanas. Es lo que se llama ‘jerga castellana’. La jerga no tiene vida propia, carece de reglas propias y –ya que las reglas son la vida de un idioma- vive de lo prestado, de lo que le cede la lengua madre. (Estilles 1917a: 2)

Esta definición responde a una clasificación de lenguas propia de la época, en la que se diferencian lenguas de dialectos o jergas, a los que se considera variedades subordinadas del lenguaje (Romaine, 1994: 3), producto de derivaciones y mezclas, que harían de estos últimos productos carentes de la pureza y autonomía de las lenguas. De modo que es claro el carácter peyorativo del término en el discurso de Peuser, carácter que Estilles admite para cualquier jerga pero que no acepta que se aplique al esperanto, al que considera una lengua.<sup>37</sup> La define,

---

<sup>37</sup> Más de medio siglo más tarde, los estudios sobre políticas lingüísticas desarrollarían un discurso crítico hacia el concepto de *dialecto*, al que consideran necesario definir en relación con el poder social. Para Calvet (1974: 54), “un dialecto no es más que una lengua vencida, y una lengua es un dialecto que ha triunfado a nivel político”, mientras Phillipson (1992) lo considera “un rótulo de la mitología colonialista cultural”, propio de una “ideología esencialmente racista” que expresa “el modo en que el grupo dominante se diferencia del dominado y lo estigmatiza”.

como lo hiciera su creador, como una lengua auxiliar internacional, de la que destaca su autonomía (tiene reglas gramaticales propias), su racionalismo (es simple, basado en un principio de economía, sus reglas son precisas y regulares), es decir, su perfección:

Su autor ha concisado en dieciséis reglas toda su gramática, absolutamente regular y en dos mil, más o menos, el número de palabras raíces y sin embargo ¡es el idioma más rico que se conoce! Por medio de la formación de palabras con raíces, prefijos y sufijos se puede formar cualquier palabra imaginable. Es lo que Barret dijo: ‘Un juego de ajedrez con dos mil piezas.’ (Estilles 1917a: 3)

Pero, además, Estilles destaca del esperanto el ser una lengua con “historicidad” y “vitalidad” por su historia y la gran cantidad de hablantes que posee: “los 30 años de vida que cuenta los ha pasado marchando siempre sobre laureles –y lo prueban los 2 millones de esperantistas diseminados por la tierra.” (Estilles, 1917a: 2-3). Estos van a ser, justamente, criterios de clasificación de lenguas propuestos, ya avanzado el siglo XX, por los primeros sociolingüistas que buscaron herramientas teóricas para describir situaciones plurilingües, como Ch. Ferguson (1966) y W. Stewart (1968). Ferguson (1966: 310), por ejemplo, proponía la categoría de “minor languages” por oposición a “major languages”; entre los rasgos de esta última indicaba “ser hablada por más del 25% de la población o por más de un millón de personas”. Mientras Stewart consideró la vitalidad y la historicidad como dos de los cuatro atributos que una lengua debía poseer para ser considerada estándar (los otros dos rasgos eran la estandarización y la autonomía).

A través de estos argumentos sobre el uso del esperanto el polemista buscó justificar la selección de la variedad que estaban impulsando, mostrando su jerarquía, idea que refuerza al señalar que “tiene literatura con estilo propio” y que “ha servido de intérprete admirablemente en varios congresos científicos internacionales”. La fundamentación es la que podría haber hecho todo esperantista, anarquista o no.

Será Palmiro Bases quien, en su nota del 7 de julio de ese mismo año, aporte nuevos argumentos sobre las funciones que podía cumplir el uso del esperanto, en los que puede identificarse una ideología libertaria esperantista, aunque aún muy cercana al homaranismo:

“Esperanto” es el nombre de un idioma internacional mediante el cual pueden estrecharse las relaciones internacionales de la humanidad. (...)

Yo siempre he visto en el Esperanto un idioma que los anarquistas, los racionalistas, los internacionalistas, siendo su finalidad borrar fronteras para borrar odios, tenían que apoyarlo; puesto que la base principal de los odios de raza dependen de las fronteras lingüísticas y estas se podrían borrar con el uso del Esperanto. (...)

Es una de las rutas por donde se puede ir hacia la fraternidad humana (...); toda idea internacional ha de tener un idioma internacional puesto que este borra las fronteras lingüísticas que son tan peligrosas como las nacionales, pues si unas ocasionan las guerras, las otras ocasionan los odios. (Bases 1917a: 2)

En este caso, la defensa del esperanto se argumenta emparentándolo con la lucha internacionalista, que se opone a las nacionalidades. La representación de nación que aparece en el texto se corresponde con el territorio recortado y apela a una comunidad de raza y de lengua; es la representación sobre la que se asentó la organización de los Estados nacionales (Balibar, 1988). Este texto reclama la eliminación de esas naciones y, por lo tanto, también de sus lenguas, para lo cual será necesaria otra lengua que no pertenezca a ninguna nación, ya que las actuales están asociadas a estas formaciones sociopolíticas y son origen de odio entre los hombres. El esperanto, en este sentido, sería una solución para el internacionalismo, pero es necesario aclarar el sentido de internacionalismo que aflora en esta argumentación.

Existen dos sentidos diferentes de internacionalismo. Por un lado, como “solidaridad internacional entre los trabajadores” para que triunfe la revolución social. En esta concepción, que predomina en el ideario marxista aunque está presente también en el anarquista, la pertenencia de clase social constituye *per se* un vínculo universal que dota de una identidad superadora de la identidad nacional; es decir, está por encima de toda frontera geográfica y política. Pero por otro lado, el internacionalismo en el pensamiento libertario aparece como componente de la sociedad utópica, en la que todos los pueblos estarán unidos y habrán desaparecido todo tipo de fronteras: “el hombre libre en la humanidad libre”<sup>38</sup>. Este segundo sentido es el que aparece en esta argumentación, donde el internacionalismo es una

---

<sup>38</sup> Kropotkin desarrolla la noción de internacionalismo en sus dos acepciones en un artículo publicado en *Le Revolté* el 31 de marzo de 1888. Citado por Jean Préposiet (1993: 275).

aspiración de la humanidad y no solo de una clase (los trabajadores), en la que reinarán los vínculos fraternales entre los hombres. Como indica Cappelletti (2006: 49-50), la sociedad anarquista es descrita por muchos de sus teóricos como un retorno a un estado natural de convivencia entre los hombres, de unidad de la especie humana, pero como un estadio de superioridad moral de la humanidad. Por eso, deriva tanto de un hecho biológico como de una exigencia ética.

En el artículo, la idea de fraternidad entre los hombres como meta se reitera en varios párrafos: “Es una ruta [el esperanto] por donde se puede ir hacia la fraternidad humana”; “es un idioma internacional creado para estrechar las relaciones entre los habitantes de toda la tierra”; “toda persona que sienta en su corazón ansias de un porvenir de paz y de amor tendrá que acudir a las agrupaciones esperantistas”, etc. En este sentido, la ideología puede no diferenciarse del homarismo; pero en el artículo aparece también el componente que caracteriza a la ideología anarquista: mientras la primera destaca la meta de la “fraternidad” entre los hombres, el anarquismo luchará además por la “libertad”, por la “emancipación humana”.

P. Bases también sostiene: “Creo que con voluntad y energía se puede aprender sin olvidar para nada la lucha activa para el mejoramiento inmediato con la finalidad de la emancipación humana”; idea que reitera al final: “Esta propaganda en pro del Esperanto es para que la juventud rebelde y descontenta que lucha para la realización de la fraternidad humana y la emancipación de la misma, venga hacia nosotros...” (Bases 1917a: 2).

La idea, no solo de la fraternidad, sino de la emancipación humana como aspiración final, producto de un “mejoramiento” de cada individuo, es una idea nuclear de la ideología anarquista.

De modo que, el esperanto sería un componente indispensable de la sociedad utópica para eliminar las fronteras nacionales y los odios que estas acarrearán —en este sentido, es la lengua ideal para ese estado de hermandad entre los hombres porque no está asociada a ninguna nación y porque es perfecta en su funcionamiento, lo que la hace adecuada para ese estadio superior de la humanidad que representará la sociedad de la anarquía—, y a la vez, el estudio y conocimiento de la lengua es un modo de mejoramiento personal, de superarse a uno mismo y formarse para esa etapa emancipatoria que requiere de hombres preparados para

esa convivencia. Estos son rasgos constitutivos de la ideología lingüística anarquista esperantista.

Palmiro Bases no descuida en su intervención, además de los argumentos teóricos, los argumentos de orden pragmático que pueden resultar tan importantes para los militantes. Por ello insiste en que es fácil de aprender:

“Hay quien opina que aprender el Esperanto es perder el tiempo, que se podría emplear en luchas más activas y de resultados inmediatos. El estudio del Esperanto no es un estudio que requiera horas y más horas. Se puede realizar dedicándole tan solo 15 o 20 minutos por día y es garantido que en menos de seis meses se habla”.

A los pocos días, el 28 de julio, el mismo P. Bases envía una nueva nota a *La Protesta*<sup>39</sup> en la que refuerza los argumentos a favor del esperanto. Esta vez, la excusa para tocar el tema es una nota aparecida el día 26 de julio en el diario en la que se plantea y discute la propuesta de realizar una organización continental de los trabajadores. Bases está a favor de esa organización y ve al esperanto como un elemento que ayudará en la construcción del internacionalismo. Esta vez, el internacionalismo que emerge es el de clase y el que refiere a la organización internacional de los trabajadores en lucha; el esperanto es visto como un instrumento necesario en esa etapa organizativa de tránsito hacia la utopía. El polemista aclara que si bien en el continente no habría grandes problemas de comprensión mutua, no hay que olvidar que la aspiración es la organización internacional, y en esa situación el esperanto sería una ventaja, ya que evitaría la presencia de intérpretes, a los que se considera ajenos a la clase:

(...) para hacer la verdadera obra internacional, ¿cómo nos relacionamos con los obreros rusos, ingleses, japoneses, etc., etc.? Para relacionarnos con ellos tenemos necesidad de intérpretes y los intérpretes por bien que interpreten nuestros pensamientos no lo hacen como lo haríamos nosotros mismos; y aunque lo hagan, no quedamos satisfechos si nuestros asuntos los tenemos que dejar en manos ajenas. Si en vez de intérpretes, nosotros, a través de un idioma internacional, pudiéramos

---

<sup>39</sup> “Sobre lo mismo. Esperanto e Internacionalismo”, *La Protesta*, 28 de julio de 1917.

manifestar nuestras aspiraciones y nuestro estado de cosas a todos los obreros del mundo entero, nuestra obra, a la par que sería más grande resultaría más intensa y respondería mejor a nuestras aspiraciones. (Bases 1917b: 2)

En esta mirada, la traducción también es rechazada, al igual que en el Congreso de 1907, pero por otras razones. La razón más importante es que la ausencia de intermediarios, si todos hablan la misma lengua, permitiría aunar la energía colectiva y alcanzar una mayor intensidad en la obra que realizan conjuntamente. El intérprete, pensado tal vez como un intelectual, se representa como ajeno a la clase protagonista del cambio social, y esa intermediación sería un factor de distanciamiento entre sus miembros. Así, la coexistencia de lenguas en la organización internacional es considerada como un obstáculo que atenta contra la posibilidad misma de realizar la obra que los reúne. La única solución parece ser la lengua común.

La representación es análoga a la representación bíblica de Babel. Recordemos que en la escena bíblica (Génesis 11) los hombres están aunados, abocados a un objetivo común que es la construcción de la torre con el fin de llegar al cielo, hasta dios. El castigo divino es quitarles la lengua común para que no puedan proseguir esa obra. La incomprensión que generan las lenguas múltiples conduce a una dispersión horizontal por la tierra, y por lo tanto al abandono de la obra en común que realizaban. En este párrafo, la incomprensión conduce a la pérdida de intensidad, de unión entre los hombres: es un obstáculo para la compenetración colectiva en torno a un objetivo compartido, que solo sería posible con una lengua también compartida.

Lo novedoso el 28 de julio es que en una “Nota de la Redacción”, esta responde a continuación del artículo de P. Bases, dejando en claro su postura en contra del esperanto. Veremos a continuación los argumentos antiesperantistas que el grupo a cargo de la redacción de *La Protesta* va a ir desarrollando en sus notas y las refutaciones que van recibiendo de los distintos polemistas que participan del debate.

- El ideologema “Lo artificial es negativo porque se opone a lo natural”

La redacción aclara desde el comienzo que su postura no es en absoluto “antojadiza” sino que responde a criterios bien fundados. Y esta aclaración no es tampoco antojadiza sino necesaria ya que la enunciación libertaria –cualquiera sea el grupo que se trate- se autolegitima siempre en el saber científico y fundamentado. Hasta ahora los defensores del esperanto han dado muestras de su saber aggiornato sobre el tema y hasta han deslizado la sospecha de ignorancia al respecto entre quienes lo rechazan. De ahí que la redacción comience por desagruar y legitimar su *ethos*.

En esta primera intervención de la redacción del diario, esta plantea el que va a ser el argumento principal de su crítica al esperanto: el hecho de que se trata de una lengua artificial. Lo “natural” como positivo emergerá, entonces, en este discurso como uno de sus ideologemas centrales, al que se subordinan las ideas de libertad y de belleza.

En la primera intervención del 28 de julio, tras afirmar que aunque “noble, será incierto el éxito de la iniciativa del Dr. Zamenhof por tratarse de un lenguaje artificial”, sostienen:

Los idiomas se han formado en las distintas razas, de acuerdo con las propias modalidades fisiológicas y mentales comunes a todos sus individuos. No fueron doctos filólogos los que articularon las primeras voces ni los que grabaron los primeros signos, fueron hombres primitivos que realizaron tales creaciones dentro de circunstancias naturales e impulsados por apremiantes necesidades y modularon las palabras necesarias con su propio órgano bocal, de acuerdo con su incipiente ideación. Hoy los pueblos llamados indoeuropeos tienen sus idiomas unidos por comunes radicales de modo que hay prueba de que todos conocieron un idioma común que las diferencias racionales y de medio fueron diferenciándolo en tantos idiomas distintos como pueblos distintos ha habido y hay en Europa. (La Redacción 1917a: 2)

Ofrecen como ejemplo el caso del latín, que derivó en diferentes lenguas, “probándose así que las diferencias del organismo bocal, como las culturales y de medio determinaron la diferencia de idiomas”. De modo que, plantean, aun cuando el esperanto se universalice, lo que será muy difícil “mientras sea trabajo de laboratorio”, no tardará en “sufrir transformaciones distintas” según los pueblos que lo hablen.



Vuelven sobre la importancia de respetar lo natural y que lo natural es lo diverso en “La Réplica”, nota que publican el 1º de agosto, como respuesta refutativa al artículo de Ramiro Estiltes, “Esperanto”, publicado ese mismo día. Allí sostienen:

Ya lo está diciendo la radical griega «idios» que significa propio, especial, característico; pues las diferencias raciales, las de medio y la de cultura, entre otras, que determinan características propias a cada pueblo, obligan a la diferenciación de los idiomas. (...) Y por más que se les quiera imponer una idéntica pronunciación del Esperanto a todos los pueblos, el Esperanto será distintamente pronunciado, de acuerdo con la propia fonética, sobre la cual la voluntad tiene poco poder, pues depende de órganos como la garganta, la boca con la lengua, dientes, etc. y de toda la inervación glosa-faríngea, que posee automatismos heredados y que vienen en la raza desde muy lejos. (La Redacción, 1917b: 2)

La ideología lingüística de este grupo reflota ideas sobre el lenguaje que fueron sostenidas, en el siglo XVIII, por algunos de los representantes más progresistas del pensamiento ilustrado, como fueron el filósofo Etienne de Condillac y luego el grupo denominado los *Ideólogos*, entre los que destacan Antoine Destutt de Tracy, Joseph-Marie Degerando, Pierre Cabanis y François Thurot<sup>40</sup>. En primer lugar Condillac, desde su filosofía sensualista, hace una apología de las lenguas naturales, en oposición a las propuestas de lenguas artificiales que habían elaborado los racionalistas. En su *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*, de 1746, distingue dos momentos en el desarrollo del lenguaje, que pueden identificarse en los argumentos de la redacción de *La Protesta*: un primer momento que llama *lenguaje de acción*, que es el propio del hombre en su estadio primitivo y natural, que tiene su origen en las sensaciones, en la percepción de la materialidad de los objetos externos, de las que derivan las ideas simples o signos que expresan las palabras, aunque también acciones, voces y gestos expresivos. A partir de esos signos simples que constituyen las palabras, se origina el segundo momento, que denomina *lenguaje articulado*, en el que se activan las operaciones superiores del pensamiento (la distinción, la abstracción,

---

<sup>40</sup> Sobre las ideas lingüísticas de estos filósofos, y otros que pertenecen al período de la Ilustración ver Pellerey (1992).

la generalización, la comparación, el juicio y el razonamiento), que permiten el desarrollo de la capacidad analítica y, en definitiva, el progreso social. En este sistema de ideas, es la naturaleza de los distintos espíritus la que tendrá sensaciones y percepciones diferentes de lo real que se traducen en las formas que adoptan las lenguas, con lo que instala un relativismo lingüístico que legitima toda lengua natural y sus características.

En la primera cita de la intervención de la redacción, del 28 de julio, es notable el uso de la misma terminología que Condillac: “articulación de las primeras voces”, “los primeros signos”, “hombres primitivos”, “circunstancias naturales”, “necesidades”, “incipiente ideación”, “diferencias racionales y de medio”.<sup>41</sup>

Posteriormente, los Ideólogos –que publican sus obras principalmente entre 1790 y 1805-, influidos por Condillac, también reivindicarán las lenguas naturales, a las que consideran necesario observar a lo largo de su devenir histórico. Este grupo legitima las transformaciones que las lenguas van sufriendo a lo largo de la historia por el uso social, con lo cual adoptan un posicionamiento sin dudas progresista para la época, ya que no adhieren a la idea de que las lenguas serían organismos cuyas normas léxicas y gramaticales habría que preservar eternamente. Para ellos –también en oposición a la idea de universales absolutos, invariables y artificiales- las lenguas, como todo en la naturaleza, están condenadas a nacer, transformarse y morir, proceso histórico que seguirá las características particulares de cada pueblo. Destutt de Tracy (1970: 383-387)<sup>42</sup> hace hincapié en las mutaciones que ocurren en el individuo, en sus sensaciones, que producen cambios en las ideas, las cuales pueden deberse a aspectos fisiológicos, ya que estos “golpean la sensibilidad”. Hay que señalar, sin embargo, que aun cuando consideran una enorme cantidad de factores como influyentes en la fisiología humana (como la edad, el sexo, los temperamentos, las enfermedades, la alimentación, el clima, el género de vida, entre otras), en ningún momento estos autores hablan de “razas”, como aparece en la argumentación de la redacción del diario, en la que se pone más énfasis en las diferencias físicas y fonéticas que las razas imprimirían a las lenguas, impidiendo su estabilización, que en cuestiones de

---

<sup>41</sup> Condillac insiste en la necesidad de los pueblos de expresarse primitivamente de acuerdo a sus sensaciones. Ver Condillac (1922), Segunda parte, Sección primera, “Del origen y progresos del lenguaje”, pp. 137-148.

<sup>42</sup> Ver de Destutt de Tracy su obra *Elémens d’ Idéologie*, “Première Partie: Idéologie proprement dite”, de 1801.

significados. Es sin embargo este último aspecto el que más desarrollan los Ideólogos, para los que no es posible fijar sentidos idénticos ni entre los pueblos ni a lo largo de la historia.

Como han señalado Elvira Arnoux y Roberto Bein (1999: 9-10), los sistemas ideológicos, cuando son retomados años después, en contextos históricos diferentes y con finalidades argumentativas también distintas, suelen ser objeto de reformulaciones, recortes, desplazamientos. En este caso, el grupo de la redacción del diario recupera, en su debate sobre el esperanto en el siglo XX, la argumentación ilustrada de reivindicación de lo natural desplegada más de un siglo antes, pero sin conservar el valor progresista en el nuevo contexto.

Lo natural con valor positivo fue un ideologema importante en el pensamiento ilustrado, en sus manifestaciones tanto filosóficas, como económicas y políticas, en torno al cual se construyó la refutación del viejo orden, encarnado en la monarquía. Como ideología funcional a la burguesía ascendiente, proclamó los “derechos naturales” del hombre, en particular el de la libertad (que desconocía entonces los pretendidos privilegios de la nobleza), que en el terreno económico dio pie, por ejemplo, a Adam Smith para sostener la existencia misma de un orden social natural, sustentado en el derecho natural a la propiedad privada y al libre mercado (Hobsbawm, 1991: 215-218). Como señala Hobsbawm, “lo artificial” en este esquema eran los restos de las formaciones feudales, “los intereses aristocráticos, el oscurantismo, la tradición o las intromisiones de la ignorancia”. En este esquema, “lo natural” remite a la igualdad y a la libertad, entendidas estas como derechos de cada individuo, y este como un átomo particular que tiende al respeto de su naturaleza y al ejercicio de sus derechos naturales. Pero, en este sistema de ideas, la igualdad será cada vez más una idea en contradicción con las de “fraternidad” y “libertad”, más que un complemento (Hobsbawm, 1991: 218). Si todos somos iguales en cuanto a nuestros derechos naturales, y potencialmente iguales, la naturaleza indica también que todos somos diversos en cuanto a nuestra sensibilidad (como vimos en Condillac), a nuestra experiencia histórica (como indican los Ideólogos), en nuestra voluntad y desarrollo de nuestra racionalidad (como va a desprenderse después de la teoría kantiana). La Ilustración tuvo también un sesgo fuertemente individualista, orientado a construir la idea de libertad de cada uno, y es este rasgo el que resulta funcional al grupo que estamos analizando, para rechazar el esperanto.

No deja de resultar llamativa la insistencia en el aspecto racial puesta en esta argumentación, aun cuando no manifiesta valoraciones asociadas a las razas. Por entonces, eran ya las elites ilustradas las que apelaban al concepto de raza para explicar problemáticas sociales y políticas<sup>43</sup>, consolidando una tradición de discurso racista que fue más allá del llamado “darwinismo social”. Este, producto del impacto de la teoría de Ch. Darwin a partir de la cual se trasladan al campo de la sociología los hallazgos de las ciencias naturales, estaba fuertemente extendido e instalado en la cultura, como producto del dominio positivista. G. Lukács (1978: 551-559), por ejemplo, señala la influencia de estas ideas en Comte y en Spencer, cuya impronta en el pensamiento libertario ha sido estudiado<sup>44</sup>, y destaca el carácter progresista de la teoría darwiniana –cuyo aporte más importante es el concepto de “evolución” que permitió refutar la idea de origen divino y la concepción teleológica de la naturaleza – pero también el carácter regresivo del darwinismo social que en sus expresiones extremas llega a afirmar “la desigualdad originaria de los hombres” y que “lo natural es la desigualdad; mientras la igualdad lo antinatural y lo imposible”<sup>45</sup>, ideas germen del pensamiento racista. En nuestro debate, la presencia de la categoría raza no es más que la inscripción en una sociología naturalista, y una muestra de la influencia del pensamiento de Darwin en los grupos contestatarios de la época<sup>46</sup>.

Lo cierto es que si en 1917, o sea más de un siglo más tarde, los anarquistas ortodoxos recurren a las ideas de Condillac y los Ideólogos sobre el lenguaje es porque encuentran en el argumento de “lo natural” la base para la justificación de la libertad individual: hay que respetar el ciclo natural de cada especie.

Esta línea argumental –como han señalado otros estudios (Albornoz, 2007; Suriano, 2007; Reszler, 2005, Barrancos, 1990)- muestra las contradicciones que coexisten dentro del pensamiento libertario, ya que esta idea de respeto por la naturaleza –que fuera alimentada por el romanticismo y por los primeros socialistas- no es compatible con la idea de progreso,

---

<sup>43</sup> Altamirano (2005: 109) señala en la Argentina al texto de Sarmiento *Conflicto y armonía de las razas en América*, de 1883, y el de Carlos Bunge, *Nuestra América*, de 1903, como textos fundantes de lo que llama una “estela racialista” en el país, producto de la ciencia social positivista “mezcla de naturalismo y psicologismo”.

<sup>44</sup> Ver Barrancos (1990), Brémand (1992), entre otros.

<sup>45</sup> Citada por Lukács (1978: 558), la frase pertenece al sociólogo alemán Ratzel, sostenida en *Grundriss der Soziologie*, Leipzig, 1907.

<sup>46</sup> Todos los grupos contestatarios de la época fueron admiradores de Darwin. El anarquismo argentino no solo difundió su obra sino que además solía rifar o vender el retrato del científico, además de los de Bakunin, Proudhon, Tolstoi, entre otros.

ciencia y fe en la racionalidad y voluntad del hombre para transformar la realidad. Sin embargo, en varios de los teóricos del anarquismo el ideologema de “lo natural” con valor positivo reaparece permanentemente<sup>47</sup>, para justificar en algunos casos la no intervención política, la idea de cambio espontáneo y de libertad individual. En este debate, está asociado a estos dos últimos aspectos y conduce, en los antiesperantistas, a la emergencia de un segundo ideologema, vinculado al primero: “lo artificial priva de libertad”.

- “Lo artificial priva de libertad”

Estilles, en su nota del 1º de agosto, para reforzar su argumentación pro-esperantista, planteaba que “la anarquía tiende hacia una finalidad de humanismo superior, *hermanando en lo posible los gustos, usos y costumbres* de cada pueblo” (Estilles, 1917b: 2)<sup>48</sup> y que si cada uno hablaba su propio idioma surgirían los odios y sería imposible la fraternización humana.

A raíz de ello, en “La Réplica”, que La Redacción del diario publica ese mismo día, se plantea el segundo argumento de rechazo del esperanto: relacionar la sociedad de la Anarquía con el esperanto es una imposición, una forma de limitar el desarrollo libre de la propia individualidad y, por lo tanto, de coartar la libertad de cada uno. Para este grupo, lo propio, lo característico de cada pueblo o individuo no tiene por qué eliminarse; niegan que la sociedad futura deba ser homogénea; la igualdad es considerada como igualdad de derechos no de características. Fundamentando que lo natural es lo diverso, arriban a uno de los objetivos proclamados por la ideología anarquista: lograr, a través del trabajo con la razón y la voluntad, el fortalecimiento de las individualidades. Sostienen:

Los anarquistas debemos dedicarnos a crear espíritu de armonía, no para ‘hermanar en lo posible gustos, usos y costumbres’, sino para que surjan individualidades bien

---

<sup>47</sup> Sainte Beuve (1945: 214), en la biografía que escribe de Proudhon y en el análisis que realiza de su correspondencia, señala que en el terreno literario y lingüístico este no recomienda “demoler” sino “permanecer fiel al genio de las distintas lenguas y respetarlas hasta en las consideraciones originales que se aportan a ellas.” Sainte Beuve, entonces, comenta: “¡Qué lejos está por este lado de aplicar su divisa: *Destruam et aedificabo!*”

<sup>48</sup> El destacado es nuestro.

definidas y características, fuertes y emprendedoras, alejadas de sentimentalismos trasnochados y utopismos inútiles. (La Redacción 1917b: 2)

La sociedad futura será mejor y perfecta en la medida en que cada individualidad se desarrolle y fortalezca; la utopía es la de una comunidad de seres libres, con características personales propias. El esperanto en esta situación, como imposición, afectaría la libertad y opacaría lo distintivo y peculiar de cada uno.

No niegan que pueda haber alguna vez una lengua internacionalista pero, en todo caso, para este grupo a ella se llegará espontáneamente como a la sociedad anárquica. En la “Nota de la Redacción” del 28 de julio sostenían:

“Si ha de venir un idioma universal (...) se formará con el contacto continuado de pueblos de distinta lengua y en donde necesariamente tendrán preponderancia las palabras de fácil pronunciación y las que por su raíz sean comunes a la mayoría.”

Si sus principios los llevaron a rechazar cualquier tipo de organización, confiando en el espontaneismo de las masas, en el terreno lingüístico la apuesta es la misma. Hay un rechazo a intervenir, a no dejar que las cosas fluyan por sí mismas. El esperanto es así puesto en serie con la organización sindical, la organización internacional, la política. Si estas no son necesarias para llegar a la Anarquía, tampoco lo es el esperanto.

En las conclusiones de esa réplica del 1º de agosto, reafirman que para ellos el trabajo al que debían abocarse era la formación de individuos moral y racionalmente superiores:

No nos oponemos a la difusión del esperanto porque sabemos que una de las tantas diferencias que separan a los pueblos es la diferencia de lenguajes. Pero como base de la Internacional futura debemos contar más que con el Esperanto con la buena voluntad, la inteligencia y el afán de labor desinteresada de todos los compañeros. (La Redacción 1917b: 2)

Pero los esperantistas rechazarán estos argumentos. Para ellos la libertad no está reñida con lo artificial, porque en ese contexto histórico consideran a “lo artificial” como el

producto de la ciencia, que es la base del progreso y la garantía de que la emancipación humana es posible. Es otro sistema ideológico, del que deriva una ideología lingüística también diferente.

- La refutación de los esperantistas: “lo artificial es garante de la libertad”

Palmiro Bases, en su nota del 3 de agosto<sup>49</sup>, refuta los argumentos antiesperantistas desde la ideología libertaria que cree en el progreso como producto de la ciencia, que conducirán hacia la libertad. Lo natural no es lo que hay que preservar, sino por el contrario, lo que hay que mejorar. Lo natural es perfectible, y es la intervención humana –siempre guiada por la razón científica- la que puede superar lo que existe por naturaleza. En este sentido, claramente “lo artificial” es el producto de la ciencia y no es en sí, por lo tanto, negativo. Esta enunciación, así, rechaza el sentido negativo, propio del siglo XVIII, que los antiesperantistas atribuyen al sintagma “lo artificial”. Palmiro Bases señala la potencialidad reaccionaria de la tónica en que se apoya el razonamiento de la redacción del diario:

No deben opinar [los que luchan por la perfección humana] como opina el pueblo ignorante cuando se le habla de un cambio total, que responde ‘las cosas siempre se han hecho así, y así han de seguir haciéndose’.

Y valora la posibilidad de mejorar la naturaleza gracias a la ciencia. Afirma: “El esperanto es el más perfecto y el más fácil de todos los idiomas existentes.” Lo perfecto es lo simple, idea dominante en las ideologías lingüísticas de la época que buscaban la mejor lengua artificial auxiliar. Y la simplicidad es producto de la racionalidad: es la razón la que logra eliminar lo irregular, lo que se reitera, lo confuso. Por eso, el esperanto es la lengua perfecta, supera a las lenguas naturales porque es producto de la ciencia:

---

<sup>49</sup> Bases, P., “Esperanto. Aclarando conceptos”, *La Protesta*, 3 de agosto de 1917.

¿Debemos rechazarlo porque ha sido creado por un hombre? (...) cuando este ha interpretado la necesidad general y gracias a sus conocimientos ha creado un idioma adaptable a todos los pueblos de la tierra.

Se adapta a todos los pueblos de habla distinta; sean estos latinos, anglosajones, escandinavos, etc.; y es porque está formado con premeditación y encierra en sí una composición de los distintos idiomas que se hablan en la tierra. (Bases 1917c: 3)

Por un lado destaca que el conocimiento del hombre no empeora sino que mejora los resultados, pero además refuta la idea de que la diversidad no sea contemplada: para este autor, una de las virtudes del esperanto es que está formado a partir de lenguas existentes. En su argumentación, rechaza también el ejemplo del latín, porque atribuye la diferenciación lingüística derivada de él a “la ignorancia de los pueblos” y a que la gente mayormente no sabía leer ni escribir. Considera una prueba de esta idea el hecho de que la iglesia católica, cuyo clero sabía leer y escribir, conservó el latín como su lengua universal. A estas premisas agrega el dato de que “hoy hay más instrucción”, a partir de lo cual deriva la conclusión de que los hombres podrán entenderse en esperanto. Una vez más se señala un anacronismo en la argumentación contraria.

Un aspecto a tener en cuenta es que, como vimos, en la postura esperantista hay matices argumentativos distintos en cuanto a la diversidad: para Estilles es mejor “homogeneizar”, pero para Bases el esperanto contempla la diversidad, no va a resultar extraño para ningún pueblo de la tierra; y de todas formas, la “instrucción” permitirá que todos lo acepten, lo conserven como lengua y se comprendan a través de él. Es decir, la ciencia perfecciona la naturaleza, no la ignora ni la destruye, y no obstaculiza la libertad individual ya que lo diverso está contemplado.

Pero habrá otro argumento por el que los antiesperantistas rechazarán esta lengua: otra derivación de la defensa de “lo natural” los lleva a afirmar que lo que no es natural carece de belleza.

- La cuestión de la belleza



En la nota del 28 de julio, la redacción sostiene:

(...) el Dr. Zamenhof no tenía un concepto orgánico de la belleza y fabricó su idioma siguiendo solo un sistema abstracto que nunca puede alcanzar el admirable sistema de la naturaleza que solo intuir podemos nosotros, sus miserables hijos. Y en las abstracciones de su laboratorio, olvidando o ignorando que la belleza responde también a un instinto orgánico que hasta los minerales poseen, fabricó con meticulosidad de sabio mediocre, pero bien intencionado, ese nuevo volapuk áspero e inarmónico que solo la buena voluntad de los entusiastas puede hacer modular. (La Redacción, 1917<sup>a</sup>: 2)

Una vez más la naturaleza como modelo, ya no solo para explicar el devenir histórico, sino la idea de belleza. La belleza está en el organismo vivo y armonioso que es la naturaleza -incluso en sus componentes minerales- y por ello no puede estar en algo abstracto, como el esperanto en tanto producto de laboratorio. Pero además, la belleza está en el sujeto: “Zamenhof no tenía un concepto orgánico de la belleza”, idea que reiteran más adelante<sup>50</sup>, en el debate, cuando sostienen que ellos ya tenían “el sentido puro y claro” de belleza al conocer el esperanto, razón por la cual les resultó “repugnante”.

La concepción es la desarrollada por Kant en su *Crítica de la razón pura*: la naturaleza está dominada por un orden maravilloso y armónico fundado en las leyes que la razón dicta; pero, según Kant, no todos los sujetos poseen la misma capacidad intelectual ni la misma sensibilidad perceptiva. En sus *Observaciones sobre lo bello y lo sublime*, Kant (1922: 11) sostiene que la capacidad de percepción de la belleza está asociada a una actividad intelectual superior, y afirma: “las facultades del alma tienen gran conexión entre sí que, las más veces, de las manifestaciones de la sensibilidad pueden deducirse las condiciones intelectivas. Vanas resultarían las dotes intelectuales para quien al mismo tiempo no tuviese un vivo sentimiento de lo bello y lo noble...”. Para Kant, entonces, la posibilidad de percepción de la belleza, como de lo sublime, “descansa en la sensibilidad peculiar de cada hombre”, entre las cuales considera de naturaleza más fina a aquella “apta para los movimientos virtuosos” y la

---

<sup>50</sup> En “La Réplica” de la redacción, del 1º de agosto de 1917.

que “pone de manifiesto aptitudes y ventajas intelectuales”. Esa es la sensibilidad superior a la que opone las que se corresponden con una “indigencia mental” (1922: 1-2).

El argumento de la belleza –de las formas en general, como materialidad estética- se plantea con gran peso para esta enunciación vanguardista, ilustrada, para quien la humanidad futura será nueva y fraternal en la medida en que los individuos se eleven hacia formas superiores del ser, tal como se auto representa el anarquista y su lucha. Esta idea aparece explícita en otra intervención de la redacción del 1º de agosto:

No creemos que debamos auxiliarnos con un medio contrario a la belleza, pues como luz tutelar, la belleza irá a la conquista de la sociedad futura, donde la extrema libertad le permitirá desarrollar la plenitud de sus prestigios, y dar a los hombres el beneficio inefable de una realidad armoniosa. (La Redacción, 1917b. 2)

Como en la filosofía kantiana, la belleza no está dissociada de la libertad.

En la nota de ese día, que se publica, debajo de un artículo de Estiltes, con el título “La Réplica”, sin firma, este grupo de la redacción del diario aclara en qué percibe la falta de belleza en el esperanto. Allí explican que en 1905 tomaron “lecciones con el viejo compañero Max Durand Saboyat” y comprobaron que “su fonética y su sintaxis eran repugnadas por el sentido de belleza que ya poseíamos puro y claro”. Y la explicación a esa repugnancia la encontraron en que es “artificial e inarmónico”.

Palmiro Bases, en su nota del 3 de agosto, también opina sobre la cuestión de la belleza y sostiene que “tal vez los compañeros opinen así porque han visto muchas K y muchas J en el esperanto”, con lo cual concede que sonidos poco frecuentes en la lengua materna pueden resultar desagradables para ser pronunciadas en una segunda lengua. Pero recomienda que oigan recitados de poesía para comprobar que estos sonidos no hacen del esperanto un idioma “áspero e inarmónico”, sino que por el contrario “posee su propio estilo y un sonido bello y armonioso” (Bases, 1917c: 3). De alguna manera, está invitando a superar las limitaciones que las razas y las culturas de origen imponen al hombre (los sonidos maternos) y abrirse (“quienes luchan por la perfección de la humanidad”) a la percepción de lo bello en ese nuevo sistema que es superior y perfecto. Si esta lengua es superior, porque

es producto de la ciencia y nos conduce hacia el progreso, tiene belleza; se trata solamente de poder percibirla.

El 10 de agosto, A. Barbot, quien participa por primera vez en el debate a favor del esperanto, introduce dos ideas orientadas a mostrar que la ciencia está por encima de la naturaleza. En primer lugar, sostiene que el hombre gracias a su inteligencia y raciocinio puede “aventajar a la naturaleza”. De modo que aquello en lo que ha intervenido la mano del hombre no puede considerarse negativo. Esta es también una idea kantiana para quien el sujeto tiene un rol activo tanto en la construcción del conocimiento como en la toma de decisiones, ya que se trata de un ser racional y libre. Barbot plantea:

Las lenguas naturales nacieron y se crearon espontáneamente, conservando todos sus vicios de origen, cual árboles salvajes. El Esperanto, gracias al genio del hombre, está depurado de barbarismos y podemos compararlo con la planta criada por la mano hábil de un agricultor.” (...) “¿No llamamos progreso a toda obra que el ingenio realiza mejor y con menos tiempo que la Naturaleza? (Barbot, 1917: 2)

En la argumentación de Barbot lo artificial, entonces, en tanto producto de la ciencia, no es negativo. Las lenguas son también un objeto que puede depurarse, porque lo bueno es lo simple y racional y no lo natural. Y agrega una segunda razón en cuanto a la belleza: “La belleza de un idioma no está en su sonido sino en las ideas que encierra y en el talento del que las expresa.”

Hay aquí una valoración del hombre y su cultura, por encima de las determinaciones de la naturaleza. Apela a un sentido más elevado del ser que pueda apreciar la belleza no en lo que se adquiere en el origen mismo de las cosas, sino en el producto de la cultura más elevada del hombre; en el caso de la lengua que estamos viendo, los contenidos elevados – que como vimos se relacionan con la fraternidad y la emancipación humanas- dotan de belleza a la lengua, y si es en la forma, en la que el talento del orador pueda darle. Para todos la belleza es imprescindible, pero gravitan en cada uno concepciones ilustradas diferentes.

Todos los polemistas escriben un último artículo en el que reiteran sus posiciones y anuncian que con esa intervención se retiran del debate. La Redacción del diario agrega, sin embargo, en su último artículo algunos nuevos argumentos. El 22 de agosto, se tornan

despectivos hacia los esperantistas a los que subestiman en el camino que eligen para llegar al internacionalismo: “Querer hacer internacionalismo con el esperanto es como combatir las guerras con el pacifismo utópico de algunos burgueses”. Los acusan también de “fanatismo y manía” y les proponen que apliquen a su

propaganda cultural y revolucionaria un poco más de sentido real si la queremos hacer más eficaz y no olvidemos, por un capricho personal, la complejidad de los problemas que los anarquistas nos hemos obligado a resolver. (La Redacción. 1917c: 2)

Es decir, para concluir, desplazan la crítica de la variedad hacia los sujetos que la defienden, buscando deslegitimarlos al representarlos como fanáticos, caprichosos y de solvencia revolucionaria dudosa. Y si bien en el párrafo citado subestiman la importancia de la lengua (habría otros problemas más importantes que los anarquistas deberían atender) terminan con lo que sería una contrapropuesta de variedad para el objetivo internacionalista, que consideran “más sensata”, citando una frase de E. Armand<sup>51</sup> sobre los idiomas auxiliares:

No creo mucho en el porvenir de las lenguas auxiliares artificiales. Creo más bien en la adopción de una de las lenguas actualmente habladas, simplificada en su ortografía y su sintaxis, y fusionada con el vocabulario internacional del cual ya se sirven todos los países.

Una propuesta que podemos definir como mixta, en la medida en que sigue rechazando la artificialidad pero admite que el hombre puede intervenir para aportar su raciocinio (que asocia con la idea de simplificación) y mejorar lo natural.

## **Observaciones finales**

---

<sup>51</sup> Emile Armand es el seudónimo de Ernest Juin (1872-1962), libertario francés partidario del anarquismo individualista. Escribió *El anarquismo individualista, lo que es, vale y puede*, cuya versión española se publicó en 1916 en la Imprenta *Germinal* de Barcelona. Posteriormente, Armand se alineó en la defensa del Ido frente al Esperanto.

Hemos marcado, en este capítulo, el carácter plurilingüe de la comunidad discursiva anarquista, durante el período que estudiamos y su relación con la inscripción internacionalista del grupo. Y nos hemos centrado en el análisis de los debates sobre el esperanto dentro de esta comunidad.

Como hemos visto, el esperanto ha estado asociado, desde su creación, con distintas ideologías lingüísticas que se correspondieron con movimientos sociales diversos. La creación de esta lengua por parte del Dr. Zamenhof estuvo imbuida de una ideología lingüística fraternalista, homanarista, que consideraba a la ciencia como la gran legitimadora de toda praxis y que proponía al esperanto como una lengua científica. Lo científico era entendido como racional, y este como lo simple, lo simplificado. Esta ideología fue sostenida por un movimiento fraternalista, pacifista, entre quienes destaca, además de Zamenhof, la figura de L. Tolstoi. Identificamos, por otro lado, un movimiento ascendente de las organizaciones científicas que vieron en el hallazgo de una lengua auxiliar internacional la posibilidad de restituir una lengua de ciencia (que se había perdido con el latín) y que veía en el esperanto la posibilidad de concretar ese hallazgo. Este movimiento –avalado por las instituciones científicas más prestigiosas de la época- no acordó completamente con el esperanto, al que propuso seguir simplificando hasta una conformación que después constituyó la lengua Ido; pero, igualmente, dio un enorme impulso a la lengua de Zamenhof al ratificar su carácter científico y atribuirle también el carácter de “neutral”. El anarquismo internacional, por su parte, ya en 1906 pone en escena el plurilingüismo de su movimiento como un obstáculo para su organización y ve en el esperanto –apoyándose tanto en las argumentaciones de la ideología fraternalista como de la científica- la posibilidad de encontrar una lengua auxiliar que resolviera problemas pragmáticos como los organizativos. De modo que el primer ideograma libertario sobre el esperanto asocia a esta lengua con el internacionalismo en tanto organización internacional de los trabajadores. En 1917 encontramos en el debate de *La Protesta* una ideología esperantista ácrata que asocia esta lengua con el internacionalismo en tanto organización en tránsito hacia el cambio social (permite entenderse y permite ir borrando los nacionalismos) como con el internacionalismo en tanto estado futuro de la humanidad emancipada en la que se habrán superado las fronteras nacionales, y a la que atribuye –al igual que el resto de las ideologías esperantistas- los rasgos

de lengua (no jerga), científica (producto de la ciencia, por lo tanto superior a las lenguas naturales), racional (entendida como simple), vital, y dotada de belleza.

Pero esta ideología lingüística libertaria sobre el esperanto no es sostenida por todo el movimiento anarquista. Las diferencias al respecto las hemos relacionado con sistemas ideológicos más amplios, que involucran distintas ideas sobre los límites de la libertad individual y sobre el camino hacia el cambio social, aspectos centrales en torno a los cuales se han generado las históricas diferencias entre los subgrupos libertarios. Los esperantistas, en este debate, se manifiestan preocupados y proclives a resolver problemas para mejorar la organización internacional, mientras los antiesperantistas ponen el foco de atención en el respeto a la libertad individual. En ambos aparece el ideal de sociedad futura en que “la humanidad está emancipada”, pero mientras para los primeros el camino hacia ella requiere organización, para los segundos ese camino será espontáneo. La organización encuentra en el terreno lingüístico al esperanto como una lengua auxiliar, mientras el espontaneísmo lo ve como una imposición que priva de libertad, mientras apuesta a que habrá una fusión espontánea de lenguas que hará que los hombres se entiendan en la sociedad del futuro. La posición antiesperantista libertaria se sostiene desde posturas naturalistas y biólogos sostenidas por el pensamiento ilustrado en el siglo XVIII, que en el siglo XX entran en contradicción con el ideal de progreso, fe en la ciencia y en la voluntad y raciocinio del hombre para la transformación de todo aquello que lo oprime. Esta postura adquiere cierto valor elitista en la lucha política y acentúa la carga moral sobre el sujeto, ya que responsabiliza del cambio a cada uno de los individuos de una comunidad y no a la acción de un colectivo.

Por otro lado, hemos mostrado cómo el debate se desplaza de la evaluación de la lengua en sí (es lengua o jerga, es bella o no, es natural o artificial) hacia la evaluación de su uso (ayudará a la fraternización, al borramiento de nacionalidades y sus odios, al internacionalismo o es una imposición extraña para los individuos de culturas diferentes). De modo que la intervención en la construcción del estatus simbólico del esperanto no es homogéneo en el grupo, participan en ella voces antagónicas que hacen que los pro esperantista no logren instalar ni naturalizar en la totalidad de la comunidad el estatus simbólico del esperanto que construyen. Por ello no todos los anarquistas aprendieron esperanto ni lo promovieron.

El caso muestra que no solo la organización del Estado-nación ha requerido una intervención reguladora en el terreno de las lenguas, sino que en la construcción de organizaciones que disputaron ese modelo social también emergió esa necesidad, en la medida en que plantearon una lucha por el poder político. Mientras se admite entrar al juego de la política, el espacio de las políticas del lenguaje se acepta como un espacio más para la disputa y distinción respecto del resto de los que participan de esa lucha. Rechazar la política, como fue el caso de las posiciones más ortodoxas e individualistas<sup>52</sup>, impide admitir una política del lenguaje, cualquiera sea esta.

Esta investigación ha buscado analizar las ideas lingüísticas que acompañaron el surgimiento del esperanto y la relación entre el movimiento anarquista y esta lengua en los primeros años del siglo XX. Sin embargo, cabe destacar que son muchos los aspectos no tratados, ya que el esperanto siguió unido al devenir de muchas organizaciones anarquistas del mundo hasta muy avanzado el siglo XX, además de que tiene su propia historia en relación con organizaciones de trabajadores, obreras o de diverso perfil contestatario. En los distintos países y en los distintos momentos históricos ha seguido rumbos diversos, y es notable el alcance que logró en países como la ex URSS, Alemania y España, particularmente, en donde las organizaciones anarquistas esperantistas jugaron un papel importante durante la guerra civil entre los años 1936 y 1939<sup>53</sup>. Hay en esa historia un campo aún sin indagar desde la Glotopolítica, que puede hacer su aporte a la reconstrucción de identidades de culturas no hegemónicas desde el análisis de las ideas y prácticas del lenguaje que sostuvieron.

---

<sup>52</sup> Suriano (2007:106) destaca la “conflictiva e incómoda relación del anarquismo con el poder”, ya que algunos de los subgrupos rechazan toda forma de autoridad, o sea, de poder.

<sup>53</sup> Ver al respecto Botella, Antonio Marco, “Esperantistas y Libertarios”, en CNT n° 326, agosto-septiembre 2006 (órgano de la Confederación Nacional del Trabajo de España). Y “Esperanto y Anarquismo”, también en CNT, n° 321, marzo 2006. Según se consigna, durante la guerra civil la CNT publicó un boletín semanal en esperanto, y su emisora radial emitió programas en esta lengua.